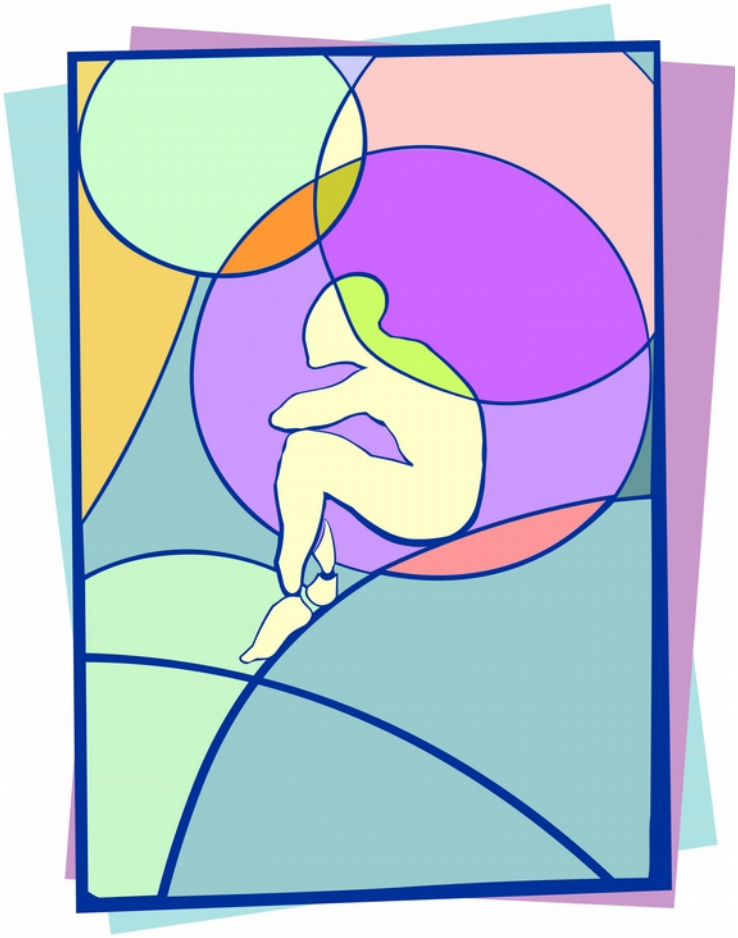


CC ONG

AJUDA AL DESENVOLUPAMENT

www.ccong.es

DIARIO DE VIAJE
VERANO 2013
UNA RUTA POR ÁFRICA DE L`OUEST

Este diario es una recopilación de mis vivencias durante el verano de 2013 en mi viaje por África del Oeste, así como un conjunto de interpretaciones **subjetivas** de la realidad de la zona, fruto de mis experiencias y conversaciones con la gente que he ido encontrando.

PREVIAJE

Desde el comienzo de 2013 decido dedicar mis vacaciones de verano a descubrir un poco de África. En la medida de lo posible realizando un proyecto de cooperación que pueda servir como acercamiento cultural entre la gente local y yo, así como prestar una mínima ayuda a la localidad y tratar de romper con el estereotipo del turista blanco que viaja a África a despilfarrar dinero, hacer safaris, contribuir al turismo sexual y compadecerse de un pueblo al que no le ha quedado otra opción que asumir el rol de esclavos, colonias y condenados a la pobreza y la explotación.
Por motivos de cercanía geográfica, facilidades económicas, comodidad y una amiga un poco liante, el país elegido es Senegal. A esto se le suma la opción de recorrer los países limítrofes: Mauritania, Malí, Guinea-Bissau, Guinea-Conakry.
Tras entablar contacto con *CC ONG ayuda al desarrollo* decidimos que puedo realizar un proyecto ecológico de cara a la conservación en el centro de Senegal y un trabajo de recopilación de información y valoración del estado actual de algunos proyectos de cooperación actualmente en marcha en los países de África del oeste.
Finalmente los países escogidos son: Mauritania, por ser un gran desconocido; y Malí por el interés cultural y humanitario al ser un país actualmente en guerra.

Antes de comenzar el viaje decido contactar con ACNUR, departamento español de UNHCR (Agencia de la ONU para refugiados). Tras exponerles mi viaje, solicito que me acepten como voluntario para realizar un trabajo periodístico o de recopilación de información en los campos de refugiados de Malí, o para desarrollar cualquier tarea necesaria en la zona, así como ayudar económicamente a la organización sobre el terreno en la medida de mis posibilidades.
Desde la oficina de ACNUR me remiten a la oficina de UNHCR (internacional) en Madrid. Allí, tras escuchar mi proposición, recogen mis datos de contacto prometiendo contactar conmigo lo antes posible. Aún sigo esperando.

OCCIDENTAL
MAURITANI
ADRAR
NOUAKCHOTT
AOUKAR
MAURE
Aleg
Ayoûn el 'Atroûs
Taxi Modibugu
St-Louis
TOUCOULEUR
LE FERLO
SÉNÉGAL
BANJUL
GAMBIA
BISSAU
GUINÉ
MALINKÉ
BAMAKO
Koulikoro
Siguiri
FOUTA DJALON
GUINÉE

COMIENZO DEL VIAJE

En esas circunstancias, sin hablar una palabra de Francés y sabiendo que me esperan 40 días sólo, embarco a Dakar.
Tras hacer una escala en Argel unas horas más largas de lo previsto y ser llamados uno a uno a la puerta de embarque, despegamos hacia Dakar. Me llevo la sorpresa de que un poco antes pararíamos en Bamako (una escala no prevista). En el avión soy el único blanco, y ya parece algo distinto. Muchas personas me piden que les saque una foto en el avión. Casi todos ellos van hablando con todos, en Diola (o eso creo entender).

La mayoría son malienses o ivorians que vuelven a su país, después de no tener trabajo ni futuro en España. Me dicen que cuando pase el verano a lo mejor prueban suerte en Francia o Alemania.
Al llegar a Dakar me dan la sorpresa de que han perdido mi equipaje (empezamos bien la aventurilla).
Hora de llegada: 5.00 a.m. Sólo 6 horas tarde.

PRIMEROS DÍAS EN DAKAR

El principio de mi viaje consiste en preparar el viaje, planificar el principio de la ruta, hacer las compras necesarias y visitar un poco Dakar.
Dakar no tiene mucho. De las capitales africanas que conozco me parece la peor, la menos auténtica (o la menos diferente a Europa). El choque cultural no me parece muy fuerte, ya que al margen de la suciedad, el mal estado de los barrios, los mercados diurnos y nocturnos, y su vida nocturna, no es tan diferente de Europa.

En estos días, a parte de las gestiones, tengo tiempo para ir a la playa, que no tiene nada de especial salvo las piraguas de pesca y su mercado del pescado, muy peculiar.

También visito la isla de Goree, muy bonita, un rincón tranquilo en Dakar y un buen sitio para darse un baño viendo la ciudad de fondo. Lo malo de la isla es lo turística que es. Tiene más apariencia de decorado de cartón-piedra que de lugar histórico. Se me hace difícil imaginar las historias de la casa de los esclavos, por ciertas que sean. Aun así merece la pena observar la salida al mar de la casa, desde la que ya no había vuelta a atrás.

Dakar también tiene sus cosas.Gracias a que voy con Ousmane (guía de la ONG) veo una casa local (la suya). Es curiosa, consiste en un patio central (donde se hace la vida común) y pequeñas habitaciones alrededor que son los dormitorios, cocina, baño, salón… Comemos todos en el suelo, con la mano, en torno a un gran plato. Toda la comida pica. Es un desafío el no aceptar un vaso de agua fresca (pese a tener advertido que no bebamos de ese agua).

No se me escapa que los hombres comemos sentados en taburetes mientras las mujeres lo hacen en el suelo.

Aprovechamos que es fin de semana y salimos de fiesta. La verdad es que pese a tener un estilo muy propio la discoteca, que es al aire libre y que la música es un tanto diferente, no se diferencia mucho de España.

Aquí conozco la tradición del Té, que se toma a todas horas, en tres chupitos: amargo, dulce y agua-azucarada.

Estando con los amigos de Ousmane es la primera vez que se me presenta la opción de tener sexo. De una manera que todavía no sé si he logrado comprender. Sus amigos me preguntan si quiero tener una mujer allí. Me dicen que me pueden presentar a varias y yo escoger a la que me guste, como si todas ellas fueran a estar dispuestas de por sí, como si fuese elegir fruta en un mercado.

Pregunto un poco, y me dicen que no tiene nada que ver con la prostitución, pero que el hecho de ser blanco y tener dinero influye mucho. Agradezco que en esos días no se dé esa situación, que como poco habría sido incómoda.

He probado una de las comidas más típicas de allí: Chebuyen. Consiste en un arroz naranja que ponen junto a una patata, una patata dulce, una berenjena, col, una zanahoria, un poco de pescado y alguna verdura más que se me escapa. Está muy bueno pero es muy picante.

En cuanto a las curiosidades para un ingeniero de Montes: el haber probado el fruto del Baobab (parecido a las tizas de chuchería) y el fruto de un zizipus o planta similar.

VIAJE A NOUADHIBOU

Con todo preparado es hora de ponerse en marcha. Decido ir hasta Nouadhibou.
Son 1000 km de camino, siguiendo la costa atlántica hacia el norte. Desde el Cabo Verde hasta el Cabo Blanco. Allí hay un español, Pep, que ha ayudado a *CC ONG* en otras ocasiones.
Cojo un bus para ir hasta St. Louis (histórica ciudad de la colonia francesa), sin saber muy bien si podré llegar a la frontera, un pueblo llamado Rosso a unos 40 o 50 km, en esa jornada.
Es mi primer viaje en bus. Va totalmente lleno. Circula muy lento, haciendo multitud de paradas en las que muchos vendedores aprovechan para vender desde galletas o frutos secos a CDS, medicinas, linternas, fruta…

Durante el viaje la gente va poniendo música con pequeñas radios, hablan en alto…. Tengo la suerte de que a mi lado se sienta una chica muy maja que me va explicando cómo puede (no hablo casi francés) lo que va sucediendo, por qué hacemos cada parada, y si éstas son cortas o largas.

Es muy curioso porque a mitad del trayecto hacemos una parada, y resulta que tenemos que esperar a que llegue otro bus, ya que éste no llegará hasta St.Louis (si estuviese sólo no me habría enterado). Pregunto dónde puedo ir al servicio, y sin más me meten en una casa particular. El resto del trayecto hasta St.Louis me tocará hacerlo de pie en el autobús.

Durante el trayecto, el paisaje que se ve es muy seco, semidesértico, con algunas acacias y baobabs sin hojas. En los pueblos que vamos pasando todas las calles (salvo la carretera por la que vamos) son de arena, y el transporte que más veo es el carro.

Llego a St.Louis, y como todavía queda algo de luz, decido ir a Rosso (ya habrá tiempo de ver Senegal). En la estación conozco a Ibrahima, un joven de Rosso que me ayuda a encontrar el coche (sept-place) que va a Rosso. Le pregunto dónde puedo dormir en Rosso, ya que llegamos de noche y yo no lo conozco en absoluto. Él me ofrece su casa, y dice

que si no me fio puede llevarme a un hotel. La verdad es que no me ofrece ninguna confianza, pero dado que intuyo que no será la primera vez en el viaje, y que es mucho más auténtico que un hotel, decido aceptar.
Esta zona me encanta, se empieza a notar que el desierto no está muy lejos. No se ve ni un sólo árbol, la verdad es que no se ve nada más que agrupaciones de 4 casas de vez en cuando y pastores de vacas que van con un turbante oscuro que les oculta toda la cara.

Finalmente duermo con Ibrahima, compartimos su cena y dormimos los dos en su cama (un colchón sucio tirado en el suelo). Hace mucho calor y huele bastante mal, pero al menos es auténtico. Para ducharme me da un cubo de agua (que en adelante será lo más normal).
Por la mañana me doy un paseo por el pueblo. Ibrahima me presenta dos amigos: uno que conocía España y otro, Cuba. Practicamos un poco de español y me ofrecen su casa si es que vuelvo por Rosso.
Paseando por el pueblo veo que en las casas hay mucha gente tumbada sin más. Parece que aquí no hay nada para hacer, sólo dejar pasar el día.

Cruzo la frontera a Mauritania, sobre el río Senegal, en una barcaza en la que se cuela el agua. Cómo no, toca esperar muchísimo tiempo para cada cosa. Tengo la sensación de que en cada gestión que hago o cada compra me timan, aunque sea un poco. Después de unas horas consigo ponerme en ruta hacia Nuakchot, la capital, y desde ahí decidir el resto del viaje. En el coche conozco a un hombre que va hacia Nouadhibou, Etham. Decidimos ir juntos hasta Nouadhibou, una ciudad del norte de Mauritania (parando un día en Nouakchott para ver a su familia).

En esta ruta entro en el desierto. Tras unos 30km de Sahel entramos en el Sahara. Van apareciendo poco a poco las extensas zonas con dunas alternándose a veces con zonas sin dunas en las que se ven algunos arbustos y matas, e incluso alguna acacia espinosa. De vez en cuando atravesamos alguna aldea, es decir, no más de 10 casas juntas. Parece que aquí lo único que prolifera son los controles de gendarmería. Cuento 8 controles en 200 km.
A mediodía llegamos a **Nouakchott**, la capital de Mauritania. Entramos directamente en casa de su hermana, donde nos dan de comer y nos invitan a un refresco. Poco después (cortando mi siesta) me lleva a casa de un amigo suyo que había tenido una hija unos meses antes y todavía no la conocía. Según me explica debe ser un hombre importante, aunque no llego a entender por qué.

En su casa merendamos una pata de cordero entre los 3 (algo que no es muy corriente). Nos enseña a su hija, una bolita de unos pocos meses de edad. Tras esto, Etham me lleva a su casa, y mientras él se queda entretenido con mi diccionario y mis mapas, yo me acomodo en la casa y me presento a su familia. Es muy curioso porque su hija es una universitaria de aproximadamente mi edad. Con ella conecto enseguida. Me explica muchísimas cosas sobre el islam y la historia reciente de Mauritania. Es una pena que con su hermana pequeña no ocurra lo mismo. Es una niña de 5 años que tiene miedo del *tubab.*

En el tiempo que paso en la casa me dedico a salir a la calle a jugar al fútbol con los niños. Algunos están empeñados en medirse conmigo y demostrar que juegan mejor, otros simplemente alucinan al ver un blanco en su barrio. También intento echar una mano para reparar una antena de televisión; no sé si aporto mucha ayuda pero acaba funcionando.
Es aquí cuando echo en falta por primera vez hablar francés. La familia, y sobre todo la hija, hablan mucho conmigo, me cuentan un montón de cosas. Es una lástima que me cueste tanto hacerme entender y contarles más cosas sobre mí.
Tras esto, Etham y yo nos ponemos en marcha hacia Nouadhibou.

Nouakchott es una curiosa capital. Parece a medio construir o a medio derruir. A parte del centro de la ciudad (en el que también hay muchos edificios en ruinas) los barrios me recuerdan a una ciudad en guerra. Son todo edificios de 1 o 2 plantas con el hormigón o los ladrillos desnudos. Muchísimas calles están sin asfaltar, llenas de piedras. El cielo aquí es totalmente gris, más azulado o más marrón según la luz, pero es imposible distinguir las nubes. Parece un decorado. El asfalto en toda la zona no se hace con grava, utilizan conchas.
En el camino hacia Nouadhibou (casi todo entre dunas), Etham me va explicando cómo está actualmente la situación en Malí y me cuenta cosas sobre la guerra. Tras unas cuantas horas de carretera y controles llegamos a **Nouadhibou**, en el Cabo Blanco, donde me espera Pep, contacto de la ONG.

NOUADHIBOU

En Nouadhibou pasé una semana, y la verdad es que a pesar de lo poco que tenía para ver esa ciudad, fue una semana de lo más interesante, me sirvió para conocer y ver una cara de África que para nada conocía ni podía esperarme antes de comenzar mi viaje. Pep me contó un montón de historias que me han marcado, y me enseñó un poco de su día a día. No me va a ser fácil olvidarlo.
Mientras iba hacia Nouadhibou esperaba que Pep fuese algo así como un viejo amable que había encontrado su sitio en África. Menudo choque el conocerle.

Recuerdo su primera frase: "¿Tu bebes? ¿Fumas? porque yo estoy todo el día así".
Conocí la ciudad, o lo poquito que tenía la ciudad: fui a ver el cabanó, unas playas casi vírgenes viendo a lo lejos la ciudad, con alguna casa en ruinas. Lo más bonito de Nouadhibou es *cap blanc*, la punta del cabo, en medio del Atlántico, una zona de acantilados con una playa perfecta. Allí todavía queda un enorme barco varado, totalmente rojo por el óxido. A saber cuántos años llevaría allí. También se podía ver desde los acantilados una foca monje.
La verdad es que estaba bastante lejos, y yo no llevaba gafas, por lo que ayudaba el hecho de saber que era una foca para reconocerla.
Por lo demás, Nouadhibou tiene poco que ver aparte de una zona de minas donde impresiona bastante ver al tren que lleva el hierro (de unos 2 km de largo). En esa zona toda la arena de las dunas es roja, por el polvo del hierro.
Nouadhibou es una ciudad que ha crecido mucho en los últimos años, por lo tanto tiene muy poco de auténtica. Allí hay una comunidad grande de españoles, de chinos y de holandeses, también muchos marroquíes. Un poco de todo el mundo que va allí a hacer negocios en una ciudad que algunos dicen será el nuevo Dubai.

También conocí las míticas fiestas de *Can Pep,* según Pep, la única discoteca de toda Mauritania (país donde el alcohol y el tabaco están totalmente prohibidos).La verdad es que es un puntazo estar en medio de Mauritania, en el desierto, y que después de un rato de música árabe empiecen a sonar los mismos temas que pegan fuerte en España.

Aparte de esto, conocí a Sonia, vieja amiga de Pep y madrileña de Soto del Real.

La conocí en una comida de bienvenida que organizaban en casa de Pep, ya que ella llegaba de España. En esa comida tuve mala suerte y comí un pimiento que no debería haber comido. Al principio no me di cuenta, pero empezé a ponerme rojo y a pasar mucho calor, sudaba por todos los poros de mi piel y hasta suspiraba. En el momento en el que ya se me caían las lágrimas y hasta los mocos la mujer de Pep me preguntó si había visto un pimiento, que lo iba a apartar para que nadie lo comiese.
Sonia era una mujer muy interesante, una mujer muy viva que conoce medio mundo. Según me contaba, había viajado con su todoterreno y con su perro por casi todo África, y también conocía Europa, Asia y América. Ella me ofreció ir al **Banc d'arguin**. Es un pequeño paraíso, una reserva nacional en el norte de la costa mauritana. Es una zona llena de dunas que se mete en la misma costa. Allí Sonia tenía una khaima prestada por una amiga suya. Con un pequeño bote se podía ir a pequeños islotes de arena pegados a la costa. Esa zona creo que es uno de los bancos de pesca más importante del mundo, y también es una gran reserva de aves migratorias, aunque no pude verlas por ser verano. Allí, con un pequeño camping gas, algo de comida, agua y una caña de pescar, no hacía falta nada más.
Después de hacer 3 días, regresamos a Nouadhibou. En casa de Pep he de decir que me trataron a cuerpo de rey. No se comía nada mal, me dieron todas las comodidades que podía necesitar y me dejaron quedarme todo lo que quisiese, bastante más de lo que tenía pensado. Allí pasaba todo el día con sus hijos: Didac y Lucas, de 4 y 1 año, y Bárbara y Yoli, de 14 y 15 años. También me dedicaba a acompañar a Pep en el día a día, charlando con él.
Me contó que apenas dos o tres días antes de que yo llegase, los *Freres (*hermanos musulmanes) habían apedreado su local y le habían amenazado de muerte. Me dijo que Al Qaeda estaba en Nouadhibou, que allí no actuaba, pero que estaban allí sus centros de capacitación y formación, pero a pesar de eso era seguro. Sí que me dijo que Nouadhibou era totalmenteseguro porque las autoridades tenían muchísima presencia, también la guardia civil española y representación de otros países. El interior de Mauritania era otra cosa, el desierto, me dijo que allí podía pasar cualquier cosa, nadie se enteraría si pasaba algo en el interior y nadie lo impediría. Me dijo que él iría con ojo, sin miedo pero con cuidado.
El primer jueves que estuve allí fue la primera fiesta en su discoteca después del ataque, todos estaban muy nerviosos durante ese día.

En una conversación con Sonia decidí que iba a intentar ir a Malí. Preguntando a algunos contactos, podría intentar la ruta de Ayoun el atrouss-Gogui.

Pregunté bastante acerca de las rutas por la parte interior del norte de Mauritania, y todo lo que escuché fueron consejos de que no fuera, que las rutas estaban cerradas, nadie iba hacia allí. Que este verano habían muerto muchas personas por el calor, y que si no tenía un coche propio y suficiente agua, mejor no intentarlo. Me hubiera gustado ver las minas de Choum y de ahí ir hacia el sur, pero tendré que dejarlo para el próximo viaje, tal vez con mi propio coche y agua en abundancia.
Por tanto, me despedí de Pep y su familia, y con un amigo suyo volví de nuevo a Nouakchott.
Recuerdo que me dijo que si tenía problemas en cualquier país de África no dudara en llamarlo.

VIAJE A MALÍ

Una vez decidido ir a Malí, me puse en ruta a Nouakchott para preparar el viaje, conseguir un visado para Malí, y avisar a los contactos en la zona de Ayoun.
Fui hasta Nouakchott con un amigo de Pep, atravesando otra vez la ruta costera del desierto hacia el sur. La primera noche me alojé en un albergue no muy lejos del centro de Nouakchott, un sitio muy tranquilo en el que coincidí con un cantante local. Cantaba Hip-hop, y me estuvo enseñando vídeos suyos y cantando toda la noche. Se llamaba Ziza. Me explicaba de qué trataban sus canciones, contra los gobernantes, y explicando que el islam no tiene nada que ver con el terrorismo…
Allí me puse en contacto con Moussa y con Samba, dos mauritanos que habían estado varios años en España, en “Cases da silva”. Ellos me ayudaron con toda la preparación del viaje. Con ellos me mudé a *“Sen Quiem”*, probablemente uno de los barrios más pobres de la capital.
Allí estuve unos días, dedicado a partes iguales a preparar cosas y a dar vueltas por la ciudad.
En uno de los paseos que daba, no tuve cuidado con buscar la sombra e hidratarme y acabé más que mareado, tuve que volver como pude al hotel a tirarme en la sombra.

En esa estancia en la capital pude ver como las cabras andaban sueltas por la calle comiendo todo tipo de basuras, y a los burros, que aparte de buscar la sombra desesperadamente, eran alimentados por sus dueños a base de cartón. No era muy raro ver a gente haciendo pedazos las cajas de cartón y quitándoles la pintura para después darle de comer a los burros. Tampoco era raro ver a cabras muertas por la calle durante varios días seguidos. Me sorprendió comprobar que nadie utilizaba papel higiénico (me costó muchísimo comprarlo). La comida que comía en restaurantes y pequeños puestos era similar a la senegalesa, aunque notablemente más pobre. Dormía en un pequeño hostal marroquí, me despertaba temprano, y pasaba todo el día caminando, de un mercado a otro, hasta que me cansaba e intentaba volver. Algún día me costaba más de lo que desearía y acababa bastante perdido. Cuando estaba con Samba no siempre era mejor, él tampoco hablaba francés, y era de una tribu no muy dominante en Nouakchott, los *Soniké,* así que muchas veces nos costaba entendernos con la gente.

Finalmente me puse en camino hacia el interior, advertido de que no fuese más allá de Ayoun por problemas con Al Qaeda, y de que no debía ir hasta Nema. Supe también, un poco después, que en esa ruta hacia Malí habían secuestrado a un francés. Los dos días antes de iniciar ese viaje fueron en los que más nervioso estuve y más miedo pasé, me costaba mucho dormir y estaba todo el día intentando pensar en otras cosas.

Así cogí un bus hasta Ayoun, con la idea de llegar por la tarde, y poder coger un sept-place hasta Kobeni, un pueblo en la carretera hacia Malí muy cercano a una aldea en la que yo tenía contactos. Cómo no, no pudo ser de esa manera.

Esa mañana había quedado con Samba de madrugada para que me acompañase hasta la estación, pero no se despertó. También habíamos quedado con un taxista, que tampoco apareció. Tuve que entrar en la casa del taxista y despertarlo para poder ir.
Subí al bus sobre las 5 o 5.30 de la mañana, pues la ruta era larga. Casi 1000 km hacia el este, el interior de Mauritania y del desierto. Llegamos a Kobeni a las 2 o 3 de la madrugada.

La ruta fue muy dura. El autocar iba lleno hasta los topes, a un lado tenía a un árabe que fue cantando todo el viaje, horas y horas, salvo algún rato en el que paraba para dar una cabezada. Delante tenía una niña pequeña que durante el primer rato no dejó de llorar.

El viaje fue entero bajo un sol abrasador y muchísimo calor, y al abrir las ventanas del bus muchas veces se colaba la arena, por lo que había que cerrarlas. Atravesamos muchísimos kilómetros de desierto, dunas, dunas, muchas dunas. Pasábamos por pueblos perdidos, a veces, desde las ventanas del bus veíamos un pastor con un rebaño de camellos. La sensación que me dio por el camino fue de atravesar un cementerio de muchísimos kilómetros. Durante el camino vi casi todo tipo de cosas muertas. Desde animales, algunas aves, esqueletos, coches abandonados o quemados, de algunos sólo el chasis. Todo esto muy salpicado, cada muchísimos kilómetros. También veía casas derruidas. Atravesamos desierto de arena, de rocas (erg y reg) y zonas que no eran ni una cosa ni la otra. La zona de rocas me pareció muchísimo más dura.

Fueron horas y horas de viaje, haciendo paradas sólo en las horas de los rezos y una para comer, aunque siendo ramadán, no mucha gente comía. El rezo de por la tarde (4 ó 5) nos pilló en medio del desierto de rocas. Fue horrible, debíamos de estar a 50 grados, parados en medio del desierto y sin un soplo de aire. Me puse muy malo, me ofrecieron unos dátiles, pero no ayudaron nada. Por suerte hice una pequeña amiga en el bus, Aisha. Tenía 6 años, y al verme tan mal empezó a abanicarme con la tapa de un cubo. Al rato, y con el movimiento del bus fui volviendo en mí, y como agradecimiento fui todo el camino jugando con ella. Me enseñó alguna canción en francés, y yo a ella juegos de palmas. También le dejé un rato mi cámara de fotos. Le encantaba morderme los dedos. Hablando con ella y con su madre me enteré de que eran de Bamako, y la niña estaba empeñada en que cuando fuese allí me quedase en su casa.

Pasando Kiffa (a mitad de camino) se acabó la carretera, y tocó hacer el resto del camino por pista. No más asfalto. Al atardecer hicimos una parada en la que coincidió el corte del Ramadán con instalarle los focos al autobús. No llevaba los focos puestos hasta entonces, y al oscurecer se los colocaron en el momento. La verdad es que fue muy bonito el atardecer fuera del bus en medio del desierto. Por lo demás, el viaje no tuvo mucho, al llegar la noche caí dormido, eso sí, no sin antes hacerme amigo de dos hombres de Malí que iban allí para preparar las elecciones.

Me desperté al llegar a Kobeni, a las 2 de la madrugada, sin conocer nada en absoluto salvo un nombre, Yahaya Kulubale. Al llegar allí sólo había un grupo de cuatro taxistas hablando entre ellos, y yo, con las dos mochilas de mi equipaje y cansadísimo me puse a preguntarles si conocían a este hombre. Tras un rato discutiendo uno de ellos se ofreció a llevarme. Al llegar a la casa entramos sin más, nos metimos los dos en la casa. En el patio de la casa estaba todo el mundo durmiendo, más de 20 o 30 personas, en grupos. Yo no sabía quién era Yahaya, ni cómo era, así que decidí un grupo de gente dormida, elegí a una mujer de unos treinta y pico años y la desperté. Me miró un poco extrañada, estaba somnolienta y yo estaba encima de ella y solo le decía: “Yahaya”. Como esta mujer no me contestaba nada, fui a hacer lo mismo con otra. El taxista tomó un poco las riendas y decidió explicar él mismo la situación. Al parecer Yahaya no estaba. Hablando con el taxista le conté un poco mis planes, y me dijo que si lo único que me preocupaba era dormir esa noche podía ir a su casa. Así, con todo el cansancio que tenía, decidí aceptar la oferta. Nos fuimos a casa del taxista, no recuerdo su nombre, dejé mi equipaje en una habitación, cogimos unos colchones y salimos a dormir al patio. Fue bonito dormirse viendo las estrellas. Un poco antes de caer rendido el taxista me dijo que esa hospitalidad se debía al Islam. A las 6 de la mañana mi nuevo amigo me despertó, me hizo saludar a toda su familia, casi todos aún en la cama y acto seguido nos fuimos a la plaza donde se reunían los taxistas. Tras un rato de discusión, conseguí que uno de los taxistas me metiera en su coche dirección **Modibougou**.

De camino a Modibougou pasé dos controles donde me registraron entero, todo mi equipaje y me preguntaron por todo lo que tenía pensado hacer. El camino a Modibougou fue totalmente fuera de cualquier carretera. Unos 30 km por los campos, atravesando zonas de baobabs, acacias, zonas encharcadas, cultivos...también vimos tanto camellos como vacas pastando.

Al llegar a Modibougou, una pequeña aldea con todos los edificios hechos de barro, la gendarmería me hizo otro control y me obligó a esperar a que Issa (el hombre que yo "conocía") llegase y dijese que se hacía cargo de mí. Issa me llevó a su casa y me prepararon un desayuno y una cama en el salón para que pudiese descansar.

Allí pasé unos pocos días, con su familia. En su casa vivían unas 50 personas, de diferentes familias, y también tenían algún invitado más aparte de mí. Allí todos hacían Ramadán, pero se empeñaban en que yo no lo hiciese, y todos los días preparaban una comida aparte para mí. Un poco antes del amanecer todos se levantaban, desayunaban fuerte y se iban a trabajar a los campos. Uno de los hombres se quedaba en casa para ir a trabajar a una pequeña tienda de la familia. Era una Boutique en la que vendían unos pocos productos alimenticios que cada semana traían desde la ciudad más cercana. También vendían gasolina en botellas de agua. Yo funcionaba a mi aire, me despertaba cuando quería, desayunaba e iba a pasear. Daba vueltas por la aldea, o me iba a la de al lado, que ya estaba en territorio malien. Ayudaba a la familia (las mujeres) a ir a por agua al pozo, me metía en las casas de la gente a saludar, o a ver sus negocios. Es una aldea muy curiosa, porque muchísima gente allí chapurrea el castellano. Muchos hombres de allí habían estado en España trabajando, sobre todo en Cataluña (cases da silva). En lo que estuve allí pude ver dos proyectos de cooperación "en marcha".

Uno de ellos fue una farmacia o dispensario que había abierto hacía 3 años gracias a la ayuda de Mayte y otras dos chicas. Por desgracia estaba cerrada. Según me contaron, el hombre que la llevaba estaba de viaje, y no sabían muy bien cuando llegaría, así que mientras tanto, ese servicio no existía. Pedí en el pueblo que me la abrieran, para verla por dentro y sacar algunas fotos. Accedieron, y dentro no quedaba nada. Era un local totalmente vacío, con unas cuantas cajas amontonadas sin nada, y algunas en las que aún quedaba alguna medicina. Todo lo que tenían era: paracetamol, Ibuprofeno, amoxicilina y un antibiótico para ojos. Algunas de las cajas estaban pasadas de fecha, otras aún no. Me dijeron que no tocaban nada ni las utilizaban hasta que no llegase el que se encargaba de todo.

Todo el pueblo se acordaba de las españolas, y les estaban tremendamente agradecidos.

El otro proyecto que vi fue aún peor. Consistía en el hospital. Entré allí junto a Issa. Tanto el doctor (sólo había uno) como el resto de trabajadores estaban fuera tumbados al sol bebiendo té. Pedimos permiso para entrar, verlo y sacar fotografías. Lo que vimos era digno de la más

horrible película de terror. Todo estaba tremendamente sucio, nadie se molestaba en barrer ni fregar. El hospital consistía sólo en 3 o 4 salas, y todas estaban igual de sucias, tanto el suelo como las paredes, mesas y sillas. Tanto el escritorio del doctor como todas las estanterías eran un caos absoluto, llenas de suciedad y desorden. Tanto papeles, como material médico y medicinas estaban tiradas de cualquier manera, esparcidas. Muchos botes estaban abiertos pese a tener las tapas al lado. Muchos de ellos sin etiquetar, las pastillas esparcidas ya eran irreconocibles, pero a pesar de eso el cajón del escritorio del doctor estaba lleno de billetes. La nevera la usaban para guardar agua y refrescos. La verdad es que es difícil de explicar con palabras, pero adjunto fotos tanto de la farmacia como del hospital. Estuve preguntando y me dijeron que la financiación provenía de una ONG. Aunque no me quisieron decir el nombre pude ver unos papeles escritos en alemán u holandés. Issa me explicó que funcionaba fatal y que él prefería no ir al hospital ni llevar a su familia.

Por lo demás en el pueblo muy bien, tuve una gran acogida. Me dijeron que llevaban 3 años sin ver a un blanco por allí. Creo que los últimos fueron unos americanos, y un año antes que ellos, sus amadas españolas. Guardaban muy buen recuerdo, y creo que por eso todo el pueblo se empeñaba en que comiese o me quedase en sus casas. Otra cosa eran los niños, casi todos ellos me tenían miedo, más que en otros pueblos o ciudades donde había estado.

En la casa me trataban muy bien. A las mujeres les costaba mucho dejarme que yo me lavase la ropa. Siempre tenía que convencerlas.

La casa estaba llena de animales. Teníamos dos caballos famélicos y un burro moribundo, también unos cuantos perros que andaban a su aire, pero sin duda lo mejor eran las cucarachas que vivían dentro de la letrina y los escarabajos del baño. Los escarabajos se te

subían encima mientras te duchabas, o se chocaban contra ti y caían al suelo. La primera vez me dio muchísima impresión. También había escarabajos rinoceronte, del tamaño de medio puño más o menos. Por lo menos estos últimos te respetaban en la ducha. Cenábamos todos

juntos en el salón, y tras un rato de sobremesa subíamos a la azotea. Allí preparábamos las camas y nos disponíamos para dormir. Yo dormía junto a unos invitados malien y junto a una madre con sus 3 o 4 hijos. Siempre nos quedábamos hablando hasta que caía dormido. Fueron los días que más francés aprendí, o que me di cuenta de que ya podía entenderme. Hablamos mucho sobre la situación en Malí, las elecciones que estaban al caer, y los problemas de la aldea. La mujer me comentó que el mayor problema que tenían era la diarrea en los niños *(yare)* y el *palú* o malaria.

Pasados unos días, me dispuse a seguir mi ruta hacia Malí. Pregunté y me dijeron que había un hombre que iba todos los días a **Nioro du Sahel**, que podía llevarme el día que quisiese, y en el mismo Nioro me hablaron de un amigo que me podía acoger en su casa por una noche al menos. Por tanto, salí por la mañana hacia Nioro, dispuesto a hacer allí una noche y hacer todas las gestiones propias del cambio de país. Fuimos todo el camino en un todo terreno destartalado a través de los campos, en una ruta parecida a la que seguimos para llegar a Modibougou. Después de una hora o dos de viaje llegamos a Nioro, bajamos por el centro de la ciudad para buscar a mi siguiente contacto, pero al poco tiempo de andar por la calle, un soldado nos paró. Habló directamente con mi “chofer”, y decidieron que tenía que ir directamente a la gendarmería a explicar qué hacía allí, asique sin más me despedí de mi acompañante y me llevaron a la gendarmería.

Una vez allí tocó el ya típico control y registro y las típicas preguntas sobre qué hacía allí, a dónde iba y para qué. Me registraron la mochila y después de eso me hicieron esperar unas dos horas. Cuando pregunté por qué tenía que esperar allí me dijeron que estaba arrestado y que tenía que esperar a que llegase su “jefe”. Cuando él llegó discutimos un poco, yo le dije que quería hacer una noche allí y seguir viajando, y me dijo que no era posible, que si quería dormir esa noche en Nioro, la única posibilidad era en el cuartel arrestado. Pregunté por qué y me dijeron que era por problemas con Al Qaeda. Intente hacer alguna broma diciendo que yo no era peligroso y que no les iba a secuestrar pero no tuvo buena acogida. Omití recordarles que a la entrada a Malí no había cruzado ninguna aduana y no tenía sello de entrada.
Me dijeron que mis opciones eran o quedarme allí arrestado, o volver a Mauritania, o ir a la embajada española en Bamako (no tenía visados para mas países). Todos estos

desplazamientos me dijeron que tenía que hacerlos escoltado por un soldado, que no podía moverme sólo. Por tanto decidí que lo mejor para continuar mi viaje sería ir a Bamako, y desde allí pensar.
Tenía que cambiar dinero, hacerme con un número de teléfono de allí, comprar algo de comida, etc. Para todo eso fui acompañado por un soldado con su fusil. De la misma manera decidí irme a Bamako, asique tuve que comprar dos billetes para ir junto a él hasta allí. Cogimos el primer bus que salía hacia Bamako y los dos juntos nos hicimos los 700 u 800 kilómetros de distancia. Hablamos muy poco, él se desesperaba porque mi francés no era correcto, y era muy borde conmigo. La verdad es que fue un viaje muy tenso, comimos en silencio, e hicimos la mayor parte del viaje en silencio. Era muy curioso que apoyase el fusil entre los dos y se quedase dormido, no parecía muy seguro…

En esas circunstancias llegamos a Bamako, recuerdo que a las entradas de la ciudad atravesamos las vías del tren. Fue curioso ver que al lado de las vías había un tren descarrilado, totalmente volcado. Al llegar lo primero que hicimos fue coger un taxi directo a la embajada española. Allí me tocó esperar algo más de una hora. El soldado y yo nos quedamos haciendo el corte de ramadán con los conserjes y guardias de la embajada mientras esperábamos a que llegasen los funcionarios.

BAMAKO.1

Una vez llegaron los funcionarios me hicieron pasar a sus oficinas, me fotocopiaron todos mis documentos, me tomaron declaración de las últimas 24 horas y comenzaron con la reprimenda. Me preguntaron que si había mirado la página del Ministerio de Asuntos Exteriores, que sí sabía que el país estaba en Guerra, que si no sabía que era peligroso, que era un inconsciente y un irresponsable, que luego eso solo le traía problemas al estado español, que si no me podía ir a otro sitio en lugar de darles problemas a ellos. También me preguntaron si es que iba allí buscando que me secuestraran. Me contaron que hacía un mes habían secuestrado a un francés en la misma ruta que había hecho yo, y que todavía no se sabía nada de él. Me hablaron de que había un pequeño hotel que llevaba una española, Teresa. Me llevaron allí, para tomar una cerveza, y así dejarme en sus manos y tenerme algo controlado. Les pregunté acerca de ir a Djenné y Segou, y me dijeron que ni loco debía ir. Con lo cual decidí quedarme unos días en Bamako y ver que surgía, quedarme unos días en el hotel de Teresa para después ir a casa de Mami, en cuanto llegase.
Los días en el hotel de Teresa no fueron los mejores en el viaje, pero sí que fueron muy interesantes. No me quedaba otra opción que arreglar mis papeles en Malí, sacarme el visado para Senegal, y a partir de ahí seguir haciendo lo que me pareciese. Dediqué los días a hacer todas las gestiones, y a patear Bamako todo lo posible. Arreglar los papeles me costó muchísimo, parece que la burocracia allí está peor que en España. En cuanto a Bamako, es una gran capital africana muy interesante. Es enorme, y su mercado impresionante. También el mercado es grandísimo, ocupa muchísimas calles del centro de la ciudad, y según vayas a unas zonas u otras de la ciudad entrabas en diferentes sectores del mercado, desde mecánica y piezas para automóviles, ropa, comida, alfombras….Una de las zonas del mercado se ponía

sobre una de las principales calles del centro de Bamako, cortando totalmente el tráfico y abriéndose de vez en cuando para dejar pasar a los coches y en seguida llenarse de nuevo de vendedores y transeúntes. Para mí era todo un hobby perderme por el centro de Bamako y después intentar encontrarme. Pasaba horas y horas caminando por allí, hasta que no podía más y tenía que coger un bus para volver al hotel. Alguna vez que me caía una tormenta, simplemente me metía en un puesto a hablar y a esperar a que pasase la tormenta. Recuerdo que una vez en uno de ellos hasta me dejaron ropa seca para mientras estuviese allí. Otras veces, aunque no lloviese, me invitaban a sentarme en los puestos para hablar un rato y a veces me invitaban a té (siempre que no hiciesen ramadán). Una vez, estando sentado en un puesto del mercado hablando con el dueño, escuchamos de repente muchísimos gritos y enseguida pasaron corriendo unas 40 personas esquivando coches y puestos. A medida que corrían, más gente se les iba sumando y seguían gritando. El dueño de la tienda se acercó a ver qué pasaba, y al volver me contó que un hombre había robado una camiseta en un puesto. Parece que allí el que la hace la paga. Bamako también tiene el río Níger, el río más impresionante que creo que he cruzado nunca, superando los 800 metros de anchura.

Alguna vez cometí el error de caminar y alejarme demasiado del centro, y adentrarme en barrios donde era imposible encontrar comida debido al ramadán. Acababa volviendo destrozado al hotel. En el hotel creo que conocí a todos los españoles que hay actualmente en Mali. Cada uno tenía sus particularidades. Creo que en total eran 13 españoles que, o vivían en el hotel, o pasaban por allí para echarse unas cervezas, o quedaban allí los fines de semana para hacer alguna comida más “familiar”. A mí me integraron rápido, me preguntaban con curiosidad qué hacía allí. Era quizás el que menos encajaba. Aparte de Teresa, que ya era una local, un hombre que trabajaba para la FAO y tres que trabajaban explotando minas, el resto eran funcionarios, militares o guardias civiles que trabajaban en torno a la embajada. Si algo les unía a todos, aparte de poder hablar la misma lengua y el origen, era el racismo. En lo que estuve con ellos pude ver que de una manera o de otra todos eran racistas. Todos se reían de la cooperación, con más o menos razón todos la despreciaban, o despreciaban a las ONGs, o me despreciaban a mí por invertir mi tiempo y esfuerzos en dar algo a los africanos. Aun así aprendí y/o escuché muchas cosas interesantes, de esas que no gusta oír y que no se ven en la tele.

Estando allí se hablaba de los secuestros, coincidimos con la liberación de las dos cooperantes de Kenia, también con el secuestro en el norte de 4 ojeadores de las elecciones. También me hablaron del secuestro un mes atrás del ya famoso francés que hizo la misma ruta que yo. Me contaron que el gobierno español pagaba (7.7 millones por las de Kenia), lo cual hacía que a los españoles nos mantuviesen con vida, nada que ver con franceses o alemanes. También nos llegaban noticias frescas del norte, por ejemplo, de las marchas sangrientas que hubo en Gao

mientras yo estaba allí. Debido a que las elecciones prometían problemas, nos comentaron que estaban realizando un plan de evacuación de los españoles en caso de problemas, y se aseguraron de tenernos controlados para ese día.
Hablando con los militares, que estaban allí como instructores para el ejército Malien, me contaron que incluso en las zonas mejor controladas por el ejército, evitar un secuestro era imposible. Que aparte de dejarse ver e intimidar, no podían hacer nada. Cualquier negro allí podía ser peligroso, aunque no fuese rebelde. Me explicaron que a veces lo que pasaba es que un ciudadano cualquiera, al ver a un blanco (aunque esto no era nada usual), podía secuestrarlo y ponerse de alguna manera en contacto con algún grupo rebelde para venderlo, y luego ser ya el grupo rebelde (MLNA, Al Sardina, Al Qaeda…) quien se ocupase de la negociación y del secuestro en sí. Es decir, que cualquier persona, según su desesperación y arrojo, podría trabajar para los rebeldes secuestrando a un blanco aun no siendo rebelde. Esta posibilidad a mí me parece muy remota (no hay más que pensar que si uno mismo nunca haría eso, por qué lo iba a hacer un malien), aun así uno no podía estar seguro, pues por allí te veía muchísima gente, y los blancos no pasan desapercibidos precisamente…
Según me dijeron, ni siquiera los periodistas iban al norte. Mandaban a negros a que hiciesen entrevistas o realizaran el trabajo de campo.
También me hablaban de lo mal que estaba la situación allí, lo duro que era para la gente de allí su crisis, cómo se había hundido el país en dos años. Según me decían, o se solucionaba pronto o la cosa iba a explotar. Coincidí con alguna huelga en distintos sectores, aunque no estaban bien organizadas y no tenían casi repercusión.
Con lo cual, en base a todas esas conversaciones, decidí que no avanzaría más hacia el norte, a la espera de hablar con Mami y que ella me diese otra visión.
También hablando en los mercados, hice la misma pregunta, y mucha gente coincidía: siendo negro no había riesgo en ir al mismo Tombuctú, pero siendo blanco y sin ir con el ejército, no se la jugarían.
También era una conversación muy frecuente en el hotel el contar cómo los distintos españoles hacían la vida imposible a los malien, cómo no les daban un respiro en el trabajo, cómo se reían de sus costumbres, cómo les hacían esperar o les dejaban tirados y un larguísimo etcétera. Se podría decir que los españoles que vivían en Malí no se habían adaptado a la vida allí, sino que en el choque de culturas el dinero, el poder y su color de piel habían salido ganando. Todo esto siempre acompañado de un lenguaje lo más despectivo posible.

También me hablaron mucho sobre cooperación y las distintas ONG, cómo muchas de ellas hacían lo que querían con las donaciones o con el dinero. Cómo montaban negocios. Su divertimento preferido era comentar las cosas que compraban en los mercadillos que montaban algunas ONG con ropa u objetos donados. Conseguían artículos a precios irrisorios en lugar de repercutir estos artículos en la población. También me hablaban de la ONU. De los sueldos astronómicos de la gente que estaba allí, que iba a cooperar con sueldazo y

coche gratis. Que tenían totalmente cerrados para ellos los dos mejores hoteles de Bamako y que muchas veces, allí mismo, recibían a las putas. Era muy fácil enterarse de todo esto. No había muchos blancos en Bamako, y todos coincidían en los mismos sitios. Mismos restaurantes, mismas discotecas y mismos hoteles con piscina, y a todos les encantaba fardar de lo bien que se lo montaban...A mí me llevaban a estos sitios. Estuve de copas y me presentaron a militares, oficiales, gente de la ONU, de inteligencia de distintos países…
Todos se dedicaban a lo mismo, por el día a sus quehaceres y por la noche se iban a la discoteca de putas. Las elegían siempre menores de 25 años, porque a partir de esa edad se les caían las tetas.
También me enseñaron la forma en la que funcionaba. Tanto en una discoteca con prostitutas profesionales como en cualquier lado con cualquier mujer malien, no había ningún problema. O pactaban primero el precio con una profesional, o simplemente invitaban a alguna chica a comer o a cenar. Ella automáticamente aceptaba, y después de la cena se la llevaban a casa. En el camino le hablaban de que le iban a dar un regalo, y una vez terminado el asunto le daban dinero diciendo que no sabían qué regalarlas. Ellas siempre aceptaban. Daba igual la situación de la mujer, o si pudiera tener o no familia, porque la situación económica era tan mala allí que siempre lo hacían por desesperación. También ocurría lo mismo si tenían trabajadoras en sus casas. Allí había barra libre para todo, una pequeña cantidad de dinero te daba posibilidades para todo.
Una noche, de camino a una discoteca en un coche, surgió otro coche de la nada, nos cerró el paso, se bajaron 4 o 5 personas, nos enseñaron placas y nos registraron a todos y al coche. Me dijeron los otros españoles que si no hubiéramos tenido todos los pasaportes habríamos tenido algún problema de cualquier tipo.
Fui a la estación de tren a preguntar por el que hacía el recorrido Bamako-Dakar, y allí me enteré de que ese tren llevaba dos años sin funcionar, debido a los accidentes. Habría sido una buena experiencia, cruzar medio Sahel en tren durante unos dos días.
El hombre que trabajaba en la estación me dijo que tampoco debía ir a Kayes, que era una zona bastante peligrosa.
Con lo cual, tras pasar unos días en el hotel de Teresa, me puse en contacto con Mami para ir a verla antes de regresar a Senegal. La llamé por teléfono y me ofreció pasar unos días en su casa. Cogí un taxi y me puse en camino.

BAMAKO 2

Fui a casa de Mami a pasar allí unos días. Vivía en las afueras de Bamako, en un barrio muy apartado. Ella acababa de volver a Malí después de 3 meses en España, por una operación. Cómo no, nada más llegar me ofrecieron pasar allí todo el tiempo que quisiese. Me dejaron la habitación de Mami para mí, quedándose ella en otro cuarto y moviendo a otros a dormir al salón. Esta vez ni hice esfuerzos por decirles que no era necesario. En la familia de Mami había muchísima gente: hermanos, primos, amigos… yo nunca me aclaraba con quién era de la familia y quién no. La abuela dormía en una habitación aparte, fuera del edificio principal, y siempre estaba de mal humor y regañando a la gente. El resto de la gente de la casa siempre estaba gastando bromas sobre ella. Su madre me trataba muy bien, creo que le caía especialmente bien, y su padre no estuvo en la casa en todo el tiempo que estuve yo. Un primo

suyo, que también pasaba mucho tiempo conmigo, ayudaba en la preparación de las elecciones. Todos en la casa pensaban votar a IBK, una verdadera esperanza en Bamako, siempre que hablaba con alguien me decían que votarían a IBK

Los días que estuve en Bamako fueron los días fuertes de la campaña electoral. Era la semana de las elecciones, y muchísima gente tenía las esperanzas puestas en ellas, en que transcurrieran de manera normal, que se dieran en todas las regiones (ya que si no se celebraban en todas las regiones no eran válidas, según su constitución). Decían que si eran válidas, la ONU ingresaría unos cuantos millones en Malí. En todos los coches y por todas las calles se veían carteles y eslóganes de los distintos candidatos. También pasaban coches o furgonetas a toda velocidad haciendo propaganda.

En el barrio en el que vivía Mami todos los días había algún acto electoral, conciertos, partidos de fútbol, organizados por un partido político distinto. Nosotros acudíamos a estos actos, ya que eran lo que rompía la monotonía del barrio.

Los días que pasé allí consistieron más en descansar y vagar de un lado a otro que otra cosa. Según me levantaba me unía a quien hubiese despierto y le acompañaba en lo que hiciese. Me juntaba con Mami o con su hermano Dgaal y nos íbamos a casa de sus amigos, o recibíamos a los amigos en casa. Tomábamos té, hacíamos alguna compra e íbamos a casas de la gente para presentarme. Mami y su hermano me presentaron a su novio y novia, me contaban sus problemas con ellos…. También me presentaron a una chica a la que yo al parecer le interesaba, y yo como en realidad no tenía ninguna razón para negarme, acepté quedar con ella de vez en cuando para conocernos.

También allí conocí a un soldado malien. Era el primo de Mami, estaba en casa porque estaba de baja, recuperándose de un disparo en la mano. Era joven y con una actitud muy soberbia. Mostraba orgullo de todo lo que era capaz de beber. Decía que en la guerra bebía 3 litros de cerveza cada día.

Por las noches, después de hacer el corte del ramadán y cenar, salíamos a dar una vuelta. A veces con los amigos de Mami, y otras con los amigos de su hermano. Jugábamos a las cartas, bebíamos té hasta altas horas de la noche, o simplemente hablábamos. Yo era un poco la atracción del momento, y muchos de sus amigos siempre querían invitarme a bebidas. Uno de los amigos de Mami era burkinabee, y hablaba muy bien inglés. Fue una de las noches más interesantes. Estuvimos mucho tiempo hablando de política, de Mali, de Burkina, de España, de Thomas Sankara…

Después de pasar unos 3 días en casa de Mami, haber decidido que no iría hacia el norte, y que tampoco me habían recomendado la zona de Kayes, decidí ir a Senegal a hacer una ruta

por el centro y norte del país e ir a recoger a Laura y David. Me queda pendiente otro viaje a Mali en el que pueda ver tantas cosas que me han faltado en este.

Quizás una de las frases que más me marcó en Malí fue que no existe el amor en África, que nunca vería a una madre darle un beso o una caricia a su hijo, y por desgracia fue cierto.

Cogí un autobús hacia Kidira, pueblo de Senegal fronterizo con Mali. Sería mi última semana viajando sólo por mi cuenta. El autobús salía a primera hora de la mañana. Esperándolo pude ver una televisión, puede que la primera o segunda desde que comencé el viaje. Mi sorpresa fue grandísima al ver una noticia sobre España, era sobre el accidente del tren. Se suponía que el autobús llegaría esa tarde a Kidira, eran unos 700 kilómetros. Fue pasando el tiempo, llovió y salió el sol, y sobre las 10 de la noche, totalmente de noche, el autobús paró. Nos dijeron que continuaríamos al día siguiente, que por esa jornada ya era suficiente. El autobús quedó parado en un lado del camino. Sacaron unas esterillas inmensas, una para mujeres y otra para hombres, y nos avisaron que coninuaríamos al día siguiente a las 10 de la mañana. Cené un bocadillo, me acomodé con mi mochila como almohada y me puse a dormir al raso, o a la “belle etoile” como ellos decían.

Al día siguiente continuamos la ruta y llegamos por la mañana a la frontera con Senegal. Allí me dejó el bus, en medio de un puente que era la frontera entre ambos países.

SENEGAL

Una vez en **Kidira**, primer pueblo de Senegal, me dedico todo el día a buscar sitio para dormir y enterarme de cómo funciona el coche o el bus que va hacia Bakel, siguiente punto en mi ruta. Al preguntar, me dicen que el sitio más barato para dormir está en **Diboli**, el pueblo fronterizo pero en el lado de Mali. Parece que mi estancia en el país se iba a alargar un poco más. El resto del día me dediqué a dar un paseo por el pueblo y bajar al río. Un hombre me paró por la calle y me preguntó cuánto estaba pagando por mi alojamiento, y me dijo que él me podía ofrecer una cama en su casa por mucho menos dinero, pero como yo ya tenía todas mis cosas en la habitación y ya había pagado decliné la oferta. Cuando volví al hotel, para cenar allí, me senté en la mesa de unos que trabajaban allí y alguna gente más. Durante la conversación una mujer me preguntó si quería tener sexo. Me sorprendió muchísimo, y pregunte si se refería pagando, me contestó que sí, así que tuve que excusarme para decir que no. Esa noche dormí tranquilo, y a la mañana siguiente me fui bien prontito a la parada de taxis para coger uno

rumbo a Bakel, antigua ciudad del río Senegal. Tras esperar 2 o 3 horas, finalmente nos pusimos en marcha hacia **Bakel**, a unos 70 kilómetros.

En Bakel la rutina fue la misma, encontrar un alojamiento y salir a ver la zona. Encontré un hostal muy mono, y tras lavar ropa y descansar un rato me fui a dar una vuelta.
Era un pueblo curioso, no muy grande, y sobre una pequeña colina rocosa. Tenía un pequeño fortín, un palacio derruido y alguna plataforma para poner un cañón, todo bastante mal conservado. Dentro de su sencillez era acogedor, se notaba con más historia que la Isla de Gorée (quizás por el hecho de no estar tan bien conservado). Al otro lado del río ya era territorio mauritano.
El hostal lo llevaban dos mujeres mayores, una de unos 40 y otra de unos 60 años. También estaban por allí la hija mayor, de 23 años y dos niños pequeños (sus hermanos). Con la hija mayor congenié bastante, estuvimos toda la tarde hablando y aprendiendo francés con mi diccionario, practicando y escribiendo. Me habló de otro español que pasó por allí, me dijo que fue en 2007. Desde entonces sólo habían pasado americanos y franceses. Esa noche el calor era insoportable, así que pasé de mi habitación y me subí a dormir a la azotea con la familia, hasta que a mitad de la noche nos cayó una tormenta y tuve que volver a bajar a la planta baja.

La siguiente parada en el camino sería **Ourossogui**, última parada en la ruta del río Senegal para meterme al interior senegalés. Por la mañana fui a la parada de taxis, llegue a las 7.00 de la mañana, y creo que no salimos hasta las 4 o 5 de la tarde. Más de 10 horas esperando, creo que fue uno de los momentos de más desesperación en el viaje. El taxi no salía hasta que llenase sus 7 plazas, y en ningún momento te llegó a llenar. Lo más que fuimos fue 5 personas, y el conductor dijo que no era suficiente. Varios se fueron a casa para salir al día siguiente. Otros se quedaron porque decían que había un bus. Yo me quedé a esperar, porque no tenía nada más que hacer. Finalmente llegó un bus (furgoneta), nos recogió, y poquito a poco nos pusimos en marcha hacia Ourossogui. La furgoneta no pasaba de los 50 km/h, y hacía paradas cada pocos kilómetros para que subiese o bajase gente. A pesar de que eran 150 kilómetros de distancia, los hicimos en muchas horas. A veces el bus paraba, teníamos que bajar y esperar a otro. A mí esto no me quedaba claro del todo, pero me juntaba con los que iban en la misma dirección que yo y así me aseguraba de llegar a mi destino. Nos dieron las 22.30 o 23, y ya llevábamos dos cambios de bus. Aun asi, paró de nuevo en otro pueblo. Ya era totalmente de noche. Yo ya había apalabrado con un hombre que

me llevaría a dormir a su casa. Llevábamos mucho tiempo esperando, y mi amigo decidió que era hora de cenar. Comenzó a hablar con un hombre y al rato me hizo unas señas, le seguí y entramos en la casa de este hombre. La casa era la típica, varios habitáculos en torno a un patio central lleno de esterillas y con gente tirada en éstas. Guardaron mis mochilas en un cuarto, y después de invitarnos a un vaso de té nos hicieron sentarnos a la "mesa". Éramos unas 15 personas en torno a una fuente de comida central. Primero comimos Chebuyen, y después sacaron una fuente de carne con patatas y salsa. Creo que la carne era de cabra. Me sorprendió mucho ver tanta carne en un plato, no era muy común comer carne, por lo menos en lo que había visto hasta entonces en el viaje.

Después de cenar nos sacaron una esterilla a mi compañero y a mí y alguna bebida, para que esperásemos allí al siguiente bus. Yo estaba cansadísimo y cómo no, me quedé dormido. Sobre la una o las dos de la madrugada me despertaron diciendo que acababa de llegar el bus, yo no podía ni moverme. Mi compañero me dijo que su casa (en la que yo iba a dormir) no me pillaba muy bien para coger el transporte hacia el interior de Senegal, y que no había ningún problema en que yo me quedase a dormir allí y cogiese un bus al día siguiente. Con lo cual acabé durmiendo allí, en casa de una familia en la que no conocía a nadie, y sin saber exactamente dónde estaba, ni qué pueblo ni nada.

A la mañana siguiente me despertaron justo cuando estaba el bus en la puerta, cogí mis cosas y fui rápidamente, subí y conseguí llegar a Ourossogui.

Desde Ourossogui decidí que lo que quería hacer era llegar cuanto antes a la costa, para poder relajarme por allí. Con lo cual, decidí coger un bus que me llevase a **Lingere**, más con la intención de cruzar el país hacia la costa por la zona interior en lugar de siguiendo la ruta del río, que de quedarme o hacer una estancia larga en el interior. Desde Ourossogui hasta Lingere primero, y hasta Louga en la jornada siguiente, fui atravesando toda una zona árida o semidesértica típica senegalesa: con el suelo arenoso, algunos baobabs y acacias dispersos y de vez en cuando alguna aldea con las casas típicas (huts).

Cruzar Senegal por las áridas llanuras de Le Ferlo suponía 350 kilómetros de las típicas anécdotas senegalesas. Esperar constantemente, retrasos, horas y horas de bus, paradas para rezar, ir a mercados, hablar con la gente, comida picante…

Fue así como llegué hasta Louga, sin saber muy bien cuál iba a ser mi plan desde ese momento. No tuve que esperar mucho para decidirme. Nada más aterrizar en Louga y salir de la estación, vi un *tubab,* el primero en todo el viaje sin contar a Pep y a los de Mali. Le saludé y me dijo que iba a pasar el día a **Saint Louis**, asique, como era una visita pendiente para mí, me uní a su plan.

Era un americano de Chicago, vivía en Louga con un amigo suyo que llevaba una ONG, él estaba simplemente visitándolo. No hablaba nada de francés, pero sí castellano, así que él me hablaba a mí en castellano y yo a él en inglés. Era el típico que iba allí a despilfarrar, que no regateaba o se dejaba timar. Se podría decir que era uno de los blancos que nos daba fama de tontos al resto, de ser fáciles de timar y de pagar precios incoherentes por cualquier cosa. Fuimos juntos a Saint Louis, pero allí nos separamos porque él quería comer y tomarse algo en el hotel más caro de la ciudad y a mí me apetecía más comer algo por la calle y patear la ciudad. Quedamos en que a lo mejor nos veíamos para ir al desierto de Lompoul. No fue así.

Pasé dos días en Saint Louis. Era una pequeña ciudad en el norte de la costa de Senegal. Consistía en una pequeña isla justo en la desembocadura del río Senegal, a muy poca

distancia del océano. Fue una ciudad muy importante en la antigua colonia francesa. Está muy bien conservada, al menos en comparación con otras ciudades. Todas las casas están pintadas de distintos colores, sobre todo granate y blanco, con las ventanas azules. Recuerda mucho al estilo de la isla de Gorée. Es una ciudad muy agradable para pasear, en la que te puedes sentar mirar el río. Lo malo es que está llena de turistas, sobre todo franceses y americanos. También estaba llena de vendedores ambulantes de productos "típicos" africanos que en realidad nadie llevaba. Por tanto, a pesar de que era una ciudad muy bonita y muy cómoda para descansar, creo que fue en la ciudad africana en la que menos sensación me dio de estar en África. Fue en la primera ciudad en la que volví a ver blancos turistas, después de Dakar.

La isla estaba dividida en dos partes: la cristiana, con su catedral, en la mitad sur, y la musulmana, con su mezquita, en la mitad norte. Yo me alojaba en la mitad norte, en la parte musulmana, en la casa de un hombre que me ofreció una habitación por poco dinero. Cómo no, pasaba todo el día dando vueltas por la ciudad. Recorrí la isla entera, di una vuelta por el mercado y me sentaba a comer en la playa, viendo trabajar a las piraguas pesqueras, todas llenas de colorido. Me pareció muy curioso el cementerio musulmán. Era enorme y no tenía ningún tipo de orden. Las tumbas eran de diferentes tamaños, estaban colocadas en diferentes posiciones en lugar de alineadas. Había tumbas familiares y tumbas individuales, algunas con lápida y otras sin lápida, algunas sólo con un tablón de madera escrito con pintura. Otras tumbas estaban sólo delimitadas por unos cuantos ladrillos rotos o por un montón de escombros. Todas las tumbas eran abiertas, cubiertas sólo por arena, y algunas de ellas estaban cubiertas por una red. Eso quería decir que el muerto era un pescador, que para algo era un cementerio en la playa…

Un día salí para buscar la cena, probablemente un bocadillo sentado en la playa, viendo anochecer y mirando a los cangrejos en la playa, que había muchísimos. De camino a la playa unos jóvenes me pararon, y empezaron con la conversación y preguntas típicas. Insistieron mucho en que fuese con ellos a cenar. Que me quedase con ellos en su casa un rato, así que al final fui. Cené con la familia, un plato de chebuyen, y cuando terminé ofrecí un poco de dinero para la familia o por la comida que me habían dado. Gran error. Debió de ofenderlos mucho. Uno de los hombres que estaba cenando empezó a gritarme. Me decía que para qué era ese dinero, que no lo necesitaban, que me habían invitado porque querían, y más cosas por el estilo. Yo la verdad es que no sabía muy bien qué decir, que lo había entendido mal, que había sido un error, pero el ambiente ya estaba un poco tenso, así que en cuanto pude me fui, no sin antes dar las gracias 7 veces.

Otra de las noches fue un poco similar. Había tenido contacto, desde que llegué a Saint Louis, con un hombre que trabajaba para una agencia turística. Yo estaba intentando conseguir un viaje al desierto de Lompoul o pasar alguna noche por allí cerca por un precio asequible para mi bolsillo. Este hombre me prometió que algo me conseguiría, sin tener nada concreto para ofrecerme, por lo que yo le di un día o un poco más para que me comentase algo seguro, ya que no me quedaba mucho tiempo para reencontrarme con Laura y David en Dakar. Cuando volví a contactar con él, me dijo que finalmente no tenía nada que ofrecerme, que tal vez si yo ofreciera más dinero podría, a lo cual yo me negué en rotundo. De esta manera, y al no conseguir nada, se sintió un poco mal, y me dijo que aunque el negocio no nos había salido bien, yo debía ir a su casa a cenar invitado para quedar como amigos. Ni siquiera fue una pregunta, él lo dispuso así y no dio opción a discutirlo, así que por la tarde quedamos, y fuimos hacia su casa.

Durante la cena me presentó a un amigo suyo que era guía turístico. Hablamos durante mucho tiempo. Me enseñó fotos, los sitios en los que había trabajado, algunos de sus clientes… También me dijo que con algunos seguía manteniendo el contacto… Así, al preguntarle a dónde podía ir teniendo 3 días, me hablaron de Touba. Me dijeron que debía ir allí, que era un mundo totalmente diferente. Según ellos, allí la gente era muy distinta, era una ciudad islámica, y no funcionaba igual que el resto de Senegal. Era como una ciudad santa, allí ni se bebía alcohol ni se encontraba cerdo. Me dijeron que tenía que conocerlo, que era una cultura

totalmente distinta, que ellos, en lugar de peregrinar a la Meca, podían peregrinar a Touba. Me dijeron que tenía que experimentarlo, y que era mucho mejor opción que ir a Lompoul, aunque sin duda lo que más me convenció fue saber que, de ir allí, dormiría en casa de un amigo suyo, y que me dijeron que allí no había turistas, que eran mal vistos. Con lo cual decidí ir, corriendo con los gastos del guía.

A la mañana siguiente nos pusimos en marcha hacia Touba. Hicimos una parada en **Louga** para ver la ciudad antigua, todo con casas típicas, hechas la mayoría de caña y casi ningún edificio en esa zona (la ciudad moderna sí que tenía algún edificio). Esa misma tarde llegamos a **Touba**, aunque en realidad dormíamos en un pueblo cercano al que se llegaba desde ahí.

En Touba teníamos que coger otro bus hasta Darou Salam. Subimos al bus y nos sentamos. Un rato después, con el bus ya lleno, vino un revisor. Nos pidió el ticket, y mi amigo y guía le explicó que no teníamos, que nadie nos había dado un ticket. Comenzó la discusión, el revisor insistía en que teníamos que pagar y mi guía en que ya habíamos pagado y que no teníamos por qué pagar otra vez. Empezó la bronca, el revisor empezó a llamarnos ladrones, y ahí acabó todo. Todo el bus empezó a gritarnos y a empujarnos, y enseguida nos echaron. Nos dejaron en una comisaría, y el revisor también bajó con nosotros. Allí ambos se lo explicaron al policía, mientras seguían con la discusión, y acto seguido el revisor se fue, quedándonos el guía y yo solos con el policía. El policía no nos hacía caso, y el guía seguía repitiéndole una y otra vez que no era culpa nuestra, que habíamos pagado y que nadie nos había dado un ticket. El policía no hacía ni caso, le preguntó primero al guía y luego a los dos que si íbamos a pagarle mil francos cada uno, a lo que contestamos que no. El policía se fue un momento dejándonos ahí, y enseguida volvió. Nos abrió la puerta de un pequeño cuartito en el cuartel y nos dijo que entrásemos. El guía entró, pero yo no. Era un pequeño cuarto sin ventanas de 2x2 m, con el suelo muy sucio y dos bicicletas rotas tiradas en el suelo. Mi guía también me dijo que entrase, pero le dije que no. Dije que podía esperar fuera perfectamente y que no iba a huir, pero que en ese cuarto no entraba. El policía me preguntó otra vez si le iba a pagar los 1000 francos, y le repetí que no. Él me dijo que quedaban 20 minutos para el corte del ramadán, y que no había comido nada en todo el día, a lo que sólo se me ocurrió contestar que no era mi problema y que se lo dijese a Alá. Fue un error, me gritó que entrase, y como no me moví empezó a empujarme, y yo a resistirme para entrar, pero como obviamente no iba a pelearme con él, acabó metiéndome en el cuarto. Allí estuvimos mucho tiempo metidos, no sé cuánto, pero era de noche cuando salimos. En el rato que estuvimos encerrados, el guía no hacía más que decirme que estuviese tranquilo, se quejaba de lo injusto que era y me decía que no íbamos a pagar nada, y me repetía una y otra vez que nosotros lo habíamos hecho bien. Y yo sólo me quejaba del asco que me daba la corrupción.

Tiempo después, por la noche, nos abrieron la puerta, nos metieron en un coche y nos llevaron a la comisaría principal de Touba. Allí hablaron el comisario, el policía y

mi guía, y la cosa acabó en que tuvimos que pagar 4000 francos, al menos nos dieron un recibo de que habíamos pagado.
Al salir, fuimos a Darou Salam pasando por **Mbake**, un pequeño pueblecito al lado de Touba.
Al llegar fuimos a casa de unos familiares del amigo de mi guía. No lo recuerdo bien, pero creo que era la casa del padre del amigo al que conocíamos. Éste, el padre, jefe de la casa, era Bayfall, no sé si el primer marabú o algo así, pero una persona muy importante, aunque en ese momento no estaba allí, sino de viaje.

Fuimos a esa casa para cenar. Estaba la gran mama, que era una mujer muy anciana. Me dijeron que debía reverenciarla muchísimo. Cuando cenamos, tuvo mi mano cogida puede que más de 10 minutos, me resultaba un poco incómodo, pero no dije nada. Cuando al terminar de cenar nos despedimos, la gran mama nos escupió a todos en las manos como bendición. Esa era una costumbre de todos los jefes de las casas, te bendecían escupiéndote en las manos mientras tú estabas arrodillado, y no podías mirarlos a los ojos.

Después fuimos finalmente a casa del amigo de mi guía, ya en **Darou Salam**. Cuando llegamos ya estaba todo el mundo dormido, por lo que nos indicó dónde dormíamos el guía y yo, y fuimos directos allí. Dormíamos en la habitación de uno de los jóvenes de la casa, en la que ya había dos o tres personas durmiendo, aunque con habitación me refiero a un techo de paja con 4 palos que lo sujetaban y ninguna pared. Obviamente dormíamos sin mosquitera, algo que había sido una constante en el viaje. Al despertar, vi que uno de los que dormía allí tenía una camiseta que decía: “Di no a la homosexualidad”.
La mañana siguiente la pasé entera presentándome a la gente de la casa y dando una vuelta por los campos de los alrededores. Por la tarde fuimos a Touba, para dar una vuelta y ver la Gran Mezquita “Lamp Fall”.

Me habían dicho que Touba era especial, y sin duda lo era. De camino allí paramos para beber agua en una fuente, que según ellos era muy buena por estar en la casa de alguna familia importante.
Nada más llegar a Touba tuve la primera sorpresa. En una de las calles cercanas a la mezquita, de repente pasó una marcha enorme. Parecía una manifestación, muchísima gente andando junta, cantando. Todos iban con vestimentas especiales, parecían alguna clase de monjes… y muchísimos de ellos llevaban rastas hechas con hilo. Algunos de ellos llevaban en la cabeza bandejas llenas de comida, que según me decían iban repartiendo por las casas. Allí no les gustaban los turistas, y a mí me hicieron ponerme el bubu y el turbante para pasar desapercibido. Pasaba por mauritano. Tampoco me dejaron sacar fotos, las sacaban ellos para que yo no pareciese un turista. Antes de entrar a la mezquita fuimos al cementerio, a rezar no sé muy bien a quién. Pasamos por un pozo que tenía supuestamente el agua bendecida (era

marrón), y pagamos alguna moneda por beber un vaso. También entramos a la biblioteca de Cheik Amadou Bamba y de Serim Touba, en la que había muchísimos libros escritos por ellos, así como el equipaje que llevó Cheik Amadou Bamba en sus viajes. Nos dejaron coger el Corán que siempre llevaba Cheik Amadou Bamba.
Después fuimos finalmente a la mezquita, dimos una vuelta ya sin hacer fotos allí, y fuimos a que nos diesen de comer. En la mezquita todos los días daban comida y bebida a determinadas horas. Ahí coincidía con el corte de ramadán. Nos dieron un café Touba y un trozo de pan. Después volvimos a casa, haciendo autostop la mitad del camino, y la otra mitad andando.
El día siguiente tuvo poco que resaltar, fue mi vuelta a Dakar. Por la mañana nos despedimos y nos pusimos en marcha. Lo más interesante del día fue que el agua marrón del pozo hizo su efecto, y tuve que pedir que pararan el sept-place. Al llegar a Dakar busqué el hotel, y tras la ducha me invitaron a cenar allí. Cenamos cerdo, y fue la primera vez en todo el viaje que lo veía. Al rato fui al aeropuerto a encontrarme, por fin, con Laura.

ANEXO

¿Qué es cooperación?

En mi vida he podido adentrarme un poco en el mundo de la cooperación, apenas un vistazo superficial. Un par de brazadas en un océano.
A día de hoy, y después de unas pocas experiencias, creo que no sabría decir muy bien lo que es la cooperación, pero lo que he llegado a comprender es que es un mundo inmenso, un enorme negocio, lleno de matices y con actores muy diferentes, y cualquier visión simplista o definición escueta no vale para explicarlo.

Esta es una pequeña visión subjetiva sobre lo que he podido ver en mi corta experiencia en la cooperación. Un intento de dar luz, y mostrar un mundo de sombras, en base a mis pequeñas experiencias, y siempre con un espíritu autocritico.

Antes de nada quiero especificar cuáles han sido mis experiencias, de las cuales he sacado las siguientes visiones:

- Campamento con niños en riesgo de exclusión social. Burgos. Voluntario. **Pag 1**
- Campo de trabajo en Singen, construcción de un parque infantil. **Pag 2**
- Profesor en una escuela en el sur de Uganda. Karibu Project. **Pag 2**
- Viaje por Uganda y contacto con UNHCR. **Pag 4**
- Voluntariado en Ndokh, Senegal CCONG. **Pag 5**
- Viaje por Senegal, Mauritania y Mali. **Pag 8**
- Intento de cooperación junto a UNHCR en Mali. **Pag 9**
- Anexo: conversaciones con CC ONG **Pag 11**

Aclaración: todas esas experiencias las he llevado a cabo durante mis vacaciones de verano. Mi visión general ha sido que no son más que otro modo de pasar las vacaciones y hacer turismo, tal vez de una manera más solidaria.

Pasaré superficialmente por las dos primeras, ya que las considero menos interesantes y que llevan a menos confusión, aunque también forman parte de este mundo de la cooperación.

CAMPAMENTO 2010

Asociación NAIF

Realicé un campamento como monitor en prácticas en Burgos durante 15 días con niños en riesgo de exclusión social.
No recibí ningún salario, como es habitual cuando se realizan prácticas. La asociación con la que realicé el campamento trabajaba con voluntarios y nos hacía firmar un documento en el que como voluntarios aceptábamos no recibir ningún salario.
Creo recordar que la asociación cobraba entorno a unos 300 euros a cada niño, y aunque nunca pregunté, sobreentiendo que no había ningún ánimo de lucro, y todo ese dinero iba destinado a los costes del proyecto.

CAMPO DE TRABAJO 2011

IBG Singen

Creo que no hace falta que explique el funcionamiento de un campo de trabajo. Trabajas para una localidad, asociación, etc… y en contrapartida ellos te proveen de alojamiento y comida. El tipo de alojamiento, las comodidades, y la comida que recibes, así como ciertos extras dependen muchísimo de cada caso, también el trabajo a realizar. Normalmente todo es especificado antes de ir. En mi caso no hubo ninguna queja. Nosotros tuvimos extras como visitas por la región, algunos desplazamientos pagados, acceso libre a bicicletas, piscina, algunos días más de alojamiento…

Existen empresas que se dedican a buscar campos de trabajo y los ofertan. Hay pagarles por la gestión. En mi caso fue a través de ***Waslala***, y pagué 60 euros.

Ahora entro con mis experiencias en África, quizás más cercano a lo que uno se imagina cuando escucha as palabras "voluntariado" o "cooperación".

Puede que las siguientes reflexiones sean una visión pesimista o parcial, o que sean fruto de mi inocencia o desconocimiento, pero en cualquier caso vienen de un total desconocimiento inicial y de unas expectativas para nada cumplidas, así como ciertas sorpresas.

UGANDA 2012

El verano de 2012, junto a un amigo decidí hacer un voluntariado en Centro-África. La idea era hacer algo distinto ese verano, conocer mundo y distintas culturas. Viajar por África, que en cierto modo tiene algo especial, y por supuesto hacerlo mediante un voluntariado, que nos acercase a la gente, y hacer algo útil.

Contactamos con la ONG holandesa ***Karibu Project***. Nos ofrecieron participar en un voluntariado en Mukono, en el Sur de Uganda, totalmente flexibles en cuanto a fechas y con las posibilidades de trabajar en un hospital, en una escuela, y posteriormente a nuestra llegada en un orfanato.

Nosotros elegimos la escuela. El trabajo era enseñar diferentes materias en una escuela del lugar.
La ONG tenía una casa en alquiler en Mukono en la que recibían los voluntarios. Era una buena casa, y pagábamos 25 euros a la semana, comida y bebida aparte**.** También pagábamos 125 euros a la ONG para financiarles.

Cuando llegamos allí descubrimos que las dos encargadas de la ONG eran dos chicas que habían llegado allí 10 días antes que nosotros, y que simplemente se apañaban un poquito

mejor.
En cuanto a los otros tres integrantes de la ONG, dos eran un matrimonio que estaba en Holanda sin fecha de regreso y la otra era otra holandesa de la que no se sabía nada.

El único cometido de la ONG era acoger voluntarios y mandarlos a ayudar a los 3 sitios ya mencionados. Y para las dos chicas que llegaron antes, tenían que buscar más proyectos, sin tener ninguna idea.

La escuela en la que ayudábamos era una escuela de unos 700 alumnos, acostumbrada a recibir voluntarios blancos.
El equipo de profesores sin duda no era muy numeroso si lo comparamos con colegios españoles, pero tenían más de un profesor por clase.
Los profesores de por sí, no necesitaban ayuda, podían dar la clase perfectamente por ellos mismos y no nos requerían.
Nosotros nos quedábamos a la espera de que nos pidiesen/mandasen algo que hacer, y cuando nos veían aburridos nos pedían que dibujásemos posters con distintas imágenes, que luego utilizarían como material didáctico.

Nunca nos pedían que ayudásemos en las clases, y normalmente, después de muchísima insistencia nuestra, nos dejaban ayudar a los niños, resolviendo dudas. Pero no recibían con demasiado agrado nuestras peticiones de intervenir en la clase.

La ONG nunca nos avisó del trabajo concreto que haríamos, ni de que requerían material didáctico ni el tipo de material didáctico que necesitaban.

Si en algún momento ayudábamos a los niños, explicábamos dudas o resolvíamos problemas, los profesores salían del aula y charlaban entre ellos.

Por todo esto se entiende que éramos más que innecesarios, que nuestra ayuda allí era inútil y que no tenía ningún sentido. Con los profesores que tenían y las aulas que tenían, no era necesario más.

Viajando por Uganda pudimos ver que la escuela en la que ayudábamos era de las que se podían clasificar como bien dotadas, con muchos profesores. Una escuela de clase media-alta. También pudimos ver viajando muchísimos lugares con niños sin escolarizar. No sé si la ONG sabía esto pero desde luego era un punto a tener en cuenta.

En cuanto al comportamiento y normal funcionamiento de la escuela:

Los niños y los profesores desayunaban y comían allí. Los niños mayores eran los encargados de servir la comida al resto de la escuela y siempre los niños pequeños llevaban los platos de comida a los profesores y a nosotros.
Nosotros y los profesores siempre comíamos antes que los niños.

Los niños siempre tenían que reverenciar a los profesores, y muchas veces arrodillarse para hablarles. Siempre que había cualquier mínimo mal comportamiento en un niño era castigado.

El castigo consistía en golpes, azotes, y golpes con una caña. Todo esto entre gritos para regañar y empujones y zarandeos entre medias. Los profesores siempre se reían con estos

castigos, más aun si veían nuestras reacciones. De la misma manera se castigaba a los niños que suspendían o cometían errores en clase.

La ONG nunca nos dio ninguna directriz al respecto ni habló con la escuela mientras nosotros estuvimos allí.

La escuela nos pidió que participásemos en un proyecto deportivo y nos hiciésemos cargo del equipo de fútbol. Cuando nos pusimos a ello, resultó que ya tenían un entrenador, el profesor de educación física, y todo lo que nos pidió éste fue que comprásemos unos balones.
Fuimos con él a la capital a comprarlos, y es gracioso decir que los balones que nos pidió que comprásemos eran exactamente el mismo modelo que los balones usamos ese año en la liga interna de futbol de mi facultad, en lugar de haber comprado más balones de una calidad más baja.

En esto consistió nuestro voluntariado en Mukono. Ir a una de las escuelas mejor dotadas de la zona a ayudar como profesores a pesar de que los profesores no querían que les ayudásemos ya que eran suficientes, existiendo otras escuelas en peores condiciones y sitios en Uganda donde sí que eran necesarios profesores. De las supuestas necesidades de material de la escuela, no nos lo avisó la ONG y nos enteramos nosotros allí.
En cuanto a la violencia y el maltrato tradicional a los niños, la ONG pese a ser contraria moralmente, nunca promovió nada ni habló con la dirección o profesorado de la escuela.

Tuvimos contacto con misioneros combonianos españoles que tenían una misión en la región de Lira.

Pese a su invitación, no nos fue posible ir, aunque un amigo nuestro si lo hizo. Aquí pongo sus impresiones:
"*en realidad trabajaron un montón, pero sobre todo —o quizás todo— en la misión, es decir; en las dependencias de los curas. Si bien es cierto que indirectamente ayudaban a las comunidades y aldeas de alrededor".*

Cuando terminamos con eso, viajamos por el país, y pudimos ver zonas que no tenían absolutamente nada. Totalmente abandonadas, donde no llegaba el estado ni la sanidad (por mínima que es esta allí).

También estuvimos en los campos de refugiados de los desplazados de Congo en Nyakabande, en la región de Kisoro. Aunque de esto hablarét más adelante, en lo referente a la ONU y UNHCR.

SENEGAL 2013

En cuanto al verano de 2013 voy a empezar contando mis impresiones sobre el voluntariado en Ndokh, Senegal, junto a CC ONG. En un intento de hacer una crítica constructiva.

Desde el momento en que contacté con CC ONG y pedí hacer algún voluntariado en África durante el verano, se mostraron muy amables y rápidamente me hablaron de Ndokh, y que allí podría llevar a cabo casi cualquier cosa. También les pedí si podía hacer algo viajando por Mauritania y Mali, y me ayudaron. Aun así la apuesta más fuerte siempre me pareció Ndokh.

Decidimos que hiciera cooperación del tipo medioambiental, de cara a la conservación de sus montes. Y me dijeron que todos los detalles los hablaría con "Nicaise". El caso es que como ya empieza a ser costumbre, en ningún momento me quedó claro que es lo que tenía que hacer sobre el terreno. Pregunté dos o tres veces y no llegué a ninguna conclusión. También me atribuyo un poco la culpa de esta parte, no fui demasiado insistente en esto ya que consideraba más importante la otra parte del viaje, y sabía que en tan poco tiempo no podía hacer nada.

El caso es que en esas circunstancias fui allí, sin tener para nada claro que era lo que iba a hacer allí.

Cuando llegamos allí descubrimos que la aldea tampoco lo tenía claro nada. Sabían que llegaban españoles, pero no sabían cuantos, ni sabían para qué.

Nada más llegar hicimos una asamblea para presentarnos al pueblo, y para decirles qué era lo que **NOSTROS** queríamos hacer, y pedirles permiso. En ningún momento nadie nos dijo nada sobre **SUS** necesidades. En función de si veían posible o no llevarlo a cabo nos decían que si o que no, sin explicarlo mucho más.

Pronto vimos que era casi imposible llevar a cabo nada de lo que habíamos propuesto.

Un ejemplo fue hacer un huerto medicinal. Nos dijeron que sí, pero no nos concretaron nada sobre el lugar o cómo. Unos días después volvimos a la carga con la idea más clara, sabiendo qué material necesitábamos y cuanto terreno. Hablamos con el "jefe" del pueblo para pedírselo. Nos dijeron que no podían darnos ese terreno, con lo cual la idea quedó en nada.

En contrapartida nos pidieron si podíamos construir 2 aulas más para la escuela. Obviamente una vez allí era imposible. Nadie sabía cómo hacerlo ni nadie había estudiado nada sobre como levantar un edificio. Esto sin contar, claro está, que no había materiales para construirla ni nadie le había planteado a la ONG la necesidad de esos materiales o de ampliar la escuela.

Por tanto la situación era que la idea inicial de aplicar nuestras carreras allí, nadie la tenía clara. No había proyectos iniciados al respecto, y la ONG no tenía una idea clara ni concreta de que hacer o como aplicarlo sobre el terreno, y una vez llegabas al lugar, no había nadie avisado sobre lo que ibas a hacer ni tenían ningún requerimiento en concreto. Con lo cual te encontrabas allí, con alguna vaga idea sobre lo que hacer, poca predisposición por parte de la aldea y ninguna organización.

Decidimos entonces acoplarnos a lo que había en marcha. 3 españoles habían abierto la escuela y se dedicaban a dar clase todos los días. Sin entrar en los pormenores de la actividad, los métodos, o las pequeñas diferencias o dificultades del día a día, entramos en lo sorprendente de base:

A parte de matemáticas y mantener a los niños dibujando, se les enseñaba castellano.
Ndokh es un pueblo totalmente aislado en Senegal. No llega ninguna carretera, sólo algún camino de barro entre los campos. El idioma del pueblo es el Serer, una lengua minoritaria en Senegal. La lengua africana mayoritaria en Senegal y por tanto una de las más importantes en el país para desarrollar cualquier actividad es el Wolof, y tienen el francés como lengua oficial en todo el país. Hay gente habla francés en todas las regiones del país aunque no el 100% de la población, en unas poblaciones el porcentaje es mayor, y en otras menor. Por tanto, queda clara la inutilidad de una lengua como el castellano en ese lugar, donde la mayoría de la gente tenía escasa movilidad, y pocas posibilidades de conseguir un futuro fuera de allí.
Es todavía más irónico pensar en que se estaba enseñando español a unos niños que ni siquiera sabían francés, su idioma oficial.

Al margen de estos sinsentidos que muchas veces te hacen preguntarte que estás haciendo allí, hay un pensamiento todavía peor. En la escuela, jugando con los niños o simplemente estando por el poblado se apreciaba una cosa.
Los niños de las casas acostumbradas a tratar con voluntarios, o en aquellas casas donde se apreciaba una interacción más grande con la ONG, los niños eran más espabilados. Se apreciaba mayor rendimiento en la escuela. Eran en general, destacados. En otras casas, por ejemplo en la que estábamos nosotros, la familia era muy reacia a permitir a los niños venir a la escuela. Normalmente querían que los niños les acompañaran al campo a trabajar, o muchas veces simplemente quedarse en casa sin hacer nada. Pero apreciábamos que no les hacia ninguna gracia que les llevásemos a la escuela.

Así mismo pagábamos 6 euros al día a la familia por las molestias causadas, la comida, etc.
Por supuesto estoy totalmente de acuerdo con pagar por los servicios y los costos que ocasionábamos, y ayudar económicamente a la familia.

La parte negativa de esto son las diferencias que ocasionábamos. El hecho de colaborar repetidamente con las mismas familias y el contacto directo con éstas causaba por una parte el superior desarrollo cultural e intelectual de los miembros de la familia, y suponía ciertos privilegios en estas familias. Así mismo, y esta parte nos corresponde a los voluntarios, en mayor o menor medida todos caímos en un cierto trato de favor a nuestras familias. Creo que en todos los casos observé una mayor atención a los niños de la familia de cada uno, una mayor complicidad con estos. Y en la medida que pretendíamos tener un detalle o premiar ciertas actitudes con una piruleta, o regalar ropa, siempre salían ganando las familias en las que vivíamos.

Por supuesto hay que fomentar el desarrollo de la comunidad, pero creo que sería más adecuado decir que fomentamos una élite en el pueblo.
Por supuesto que el intercambio cultural es algo importantísimo y precioso, y que la ayuda que proporcionemos es fundamental para las familias, pero el modo de hacerlo, la manera de repartirlo me hace pensar que no es más que hacer que unas familias sean privilegiadas

respecto de otras, y en cierto modo se crea una élite en el pueblo, lo cual me parece muy peligroso y cuestionable.

Por tanto, como valoración general, no sé si se podría llamar cooperación a lo que hacíamos en Ndokh. Por lo menos resaltar que parecía bastante inútil e innecesario. No sé hasta qué punto CC ONG sabe cómo funcionan las cosas sobre el terreno, o hasta qué punto lo ignoran. El hecho es que desde mi punto de vista es bastante decepcionante. Aun así hay que resaltar que tiene una parte muy positiva, y es que si viajas por tu cuenta es casi imposible saber de la existencia de un pueblo como ese y llegar hasta él. Se podría decir que la ONG te permite el acceso y el acercamiento cultural a una aldea a la que posiblemente sin su ayuda sería imposible acceder. Por tanto, yo lo llamaría más vacaciones solidarias, turismo alternativo antes que verdadera cooperación.

CC ONG nos pedía 500 euros, 200 de los cuales iban destinados a pagar el seguro médico. En cuanto a los otros iban en concepto de gastos de gestión, hacerse socio de la ONG… Mirando la web de la ONG se puede ver que llevan a cabo operaciones médicas, construcción de distintos centros… lo cual me hace intuir que la ONG sí que lleva a cabo cooperación realmente útil, proyectos algo más serios, pero la parte que nos toca a los voluntarios parece sólo una forma de financiarse.

También quiero hacer en este apartado una pequeña mención a Ousmane. Pese a su importancia guiando a los voluntarios he de decir que estando allí y viajando vi varias cosas que no me gustaron demasiado. Él es el encargado de hacer todas las compras que tú puedas necesitar. Estando con él, él es el encargado de hablar con todos los vendedores, hablar en todos los restaurantes, él te guía a todos los sitios…esto es importante, pero después, cuando me dediqué a viajar, preguntando muchos precios, la verdad es que pude ver que en unas cuantas cosas, el dinero que me había pedido Ousmane no cuadraba, estaba inflado. No sé si por desconocimiento de Ousmane, que igual está acostumbrado a no regatear cuando va con blancos, o a que él se quedaba con parte. No suponía demasiado dinero, pero la verdad es que no gusta que incluso la gente "de fiar" en realidad no lo sea tanto.

Aprovecho aquí para hablar de un proyecto paralelo en Ndokh, relativo a instalaciones luminosas en el pueblo, y cito textualmente palabras de otro voluntario:

"Acepté encargarme del transporte de un equipo solar comercial preparado para una instalación rápida y sencilla.
El problema fue llegando a medida que los voluntarios empezamos a necesitar recargar dichas baterías, pero que debido a la premisa de no sacar el equipo hasta la llegada del responsable del proyecto no se pudo utilizar, teniendo que viajar hasta una población vecina por tal de dar un mínimo de carga a todos los dispositivos. Me pareció muy ridículo cargar con un equipo tan pesado e incómodo de transportar para luego necesitarlo y no poder utilizarlo por motivos de 'imagen'. Todo y que no compartía esa filosofía, se respetó.

El aspecto más crítico con toda esta historia fue el hecho de darme cuenta pasadas las dos semanas, de que precisamente, luz, era de lo último que necesitaban estas familias.

Pros y contras:

Pros:

- *Recargar sus teléfonos móviles.*

Contras:

- *La luz artificial, por la noche atrae infinidad de insectos. Esto sumado al hecho de que las viviendas no están bien construidas ni aisladas provoca un gran peligro de picaduras, además de la incomodidad al descansar.*

Durante el poco tiempo que convivimos entre las familias se observaron otros aspectos que bajo mi punto de vista eran mucho más instalar paneles solares"

Por último, comentar un proyecto al margen que vimos estando en Ndokh. Un día de repente aparecieron dos grandes furgonetas. En ellas viajaban unos 10 o 15 americanos. Pararon en Ndokh y nos contaron que eran de una misión californiana, y que estaban haciendo un proyecto en Senegal. Nos contaron que su proyecto consistía en ir viajando por pequeños pueblos, montar un proyector y poner una película en cada pueblo y repartir varios kilos de caramelos en cada pueblo. Eso era todo. Llegaban un día, soltaban los caramelos como si fuesen Papa Noel, y a la mañana siguiente se iban. No voy a hacer ningún comentario al respecto porque creo que no es necesario.

VIAJANDO POR AFRICA DEL OESTE

En mi viaje por Mauritania, en un pequeño pueblo llamado Modibougou pude ver dos proyectos uno consistía en una farmacia, y otro en un hospital. El estado de ambos era deplorable.

Según tengo entendido la farmacia se abrió gracias a unas españolas, que estuvieron allí 3 o 4 años antes. Por desgracia estaba cerrada, y según me dijeron, no sabían cuando volvería a abrir. Pedí que me dejaran entrar, para ver cómo era por dentro. Era un local vacío, con unas cuantas cajas vacías amontonadas en el suelo, y algunas cajas con antibióticos y antiinflamatorios, algunos caducados.

También vi un hospital en el que creo que colaboraba una ONG alemana u holandesa. Era horrible. Sólo tenían un doctor, y algunos trabajadores. Todos estaban tirados fuera del hospital bebiendo té. El hospital estaba horriblemente sucio. El suelo, las paredes, la camilla, todo el material que tenían… daba asco hasta tocarlo de lo sucio que estaba. El escritorio y las estanterías eran un caos absoluto. Montón de botes y tarros de medicinas estaban abiertos, a pesar de tener las tapas al lado. Muchos de ellos no estaban etiquetados. Había pastillas irreconocibles tiradas. Aun así, pude ver un cajón del escritorio lleno de billetes. Un hombre del pueblo me dijo que pese a necesitarlo, él o su familia no irían al hospital, que seguro que salían peor parados.

Estando en Bamako, Mali con gente de la embajada, algunos militares y empresarios, también hablamos de cooperación y lo que significaba para ellos.

Me decían que las ONG no eran más que otra manera de hacer negocios. Buscar dinero y donaciones. Solían divertirse comentando sus proezas. Algunas ONG, sé de una de la iglesia, montaban mercadillos con objetos donados y ropa, que vendían a precios irrisorios en lugar de repercutir estos en la población local. Artículos de buena calidad europeos eran donados a las ONG para acabar malvendidas a europeos que se jactaban de ello. No parecía demasiado admirable.

En esta parte quiero resaltar algo que pude saber leyendo sobre Uganda. Uganda era un país que en 2011 recibía ayuda alimentaria. El mayor potencial económico y productivo de Uganda es sin duda la agricultura, que supone más del 80% de su economía. Además de suelos posee un clima (ecuatorial) propicio para la producción alimentaria. Aun así, a pesar de tener capacidad para producir alimentos en exceso, recibía ayuda alimentaria. Esto crea una dependencia de estas ayudas y destruye su autoabastecimiento. Lo peor del dicho de "pan para hoy, hambre para mañana" o "no hay que darles pan, hay que darles trigo" es que minas el potencial productivo del país y les condenas a la dependencia, en lugar de estimular la producción para su consumo interno.

No es suficiente con gastar dinero, hacer donaciones o enviar cosas sin más. Hay que saber qué es lo que envías, a donde lo envías y por qué.

CONTACTO CON U.N.

El último apartado quiero dedicárselo a la ONU, con quien he tenido algún contacto, y no como habría deseado.

En mi viaje por Uganda, estuve en la región de Kisoro. En esta región hay varios campos de refugiados congoleños por la guerra que afecta a Kivu. Nosotros pasamos por el campo de Nyakabande. Era un campo de refugiados que acogía unos pocos miles de desplazados congoleños. Muchos de estos habían perdido sus casas, sus familias o incluso sus pueblos.

Al frente del campo estaba UNHCR, la sección de la ONU que se encarga de los refugiados. Les preguntamos si podíamos ayudar allí, si podíamos hacer algo. Nos dijeron que no, que sin ser parte del equipo de UNHCR y sin autorización no podíamos estar allí.

A mis ojos, es de lo poco que he visto que tenga verdadero sentido. Allí había un verdadero problema humanitario y sanitario. Muchísima gente de la guerra lo ha perdido todo, no tienen a donde ir ni familia con la que ir. Es necesaria toda la ayuda posible (sobra decir que la ayuda sanitaria es fundamental), tanto para dar a los refugiados un sitio digno donde vivir como para cubrir sus necesidades básicas.

En esa ocasión no pudimos ayudar y es comprensible, dado que nos presentamos sin más. Aunque pudimos ver que cualquier cosa era necesaria, aunque fuese hacerse cargo de los niños, que estaban allí sin hacer absolutamente nada.

En el segundo viaje, por África del Oeste decidí contactar previamente con UNHCR, o ACNUR (sección española) para exponerles que iba a viajar por allí con una ONG y solicitar que me aceptasen para realizar un trabajo periodístico en los campos de refugiados de Mali o para cualquier tarea para el que pudiera ser necesario, así como prestar mi ayuda económica en la medida de mis posibilidades sobre el terreno. Desde la sección española me remitieron a la oficina central en Madrid, donde recogieron mis datos para contactar conmigo. Aún sigo esperando.

También de la ONU me hablaron la gente con la que coincidí en Bamako. En Bamako mucha de la representación de los blancos era de la ONU. Me contaron que la gente de la ONU cobraba sueldos bastante altos, que a veces iban acompañados de un cochazo. Tenían cerrados para ellos los dos mejores hoteles de Bamako, donde muchas veces recibían a las putas.

De esto me enteraba porque los blancos tenían un circulo bastante cerrado, coincidían en los mismos restaurantes, piscinas, discotecas… y todos se jactaban de lo bien que se lo montaban. De las chicas que conseguían, de los precios que conseguían, y de los sueldos o el trato que le daban a sus empleados. Varias veces estuve de copas con ellos.

ANEXO

Conversación con CC ONG acerca de lo que es la cooperación y comentario sobre este artículo. Remarcadas frases que en mi opinión deben hacernos reflexionar.

Rojo: Yo
Negro: CC ONG

1

Hola Guillermo:
Me parece bien.
Es tu opinión y es muy respetable.
Si de aquí salen comentarios seguro que servirá para mejorar.
En el capítulo de gastos del voluntario comentarte que en marzo de 2012 calculamos el coste de la atención sobre un aproximado de 100 voluntarios y eran 25000 euros (salario, seg. social y puesto de trabajo de una persona) lo dividimos y salió 250. No recibimos ninguna subvención por ese tema y lo que hacemos es dar la posibilidad de una desgravación mayor. Financiamos el proyecto con los 250 euros, si no, abandonaríamos el tema y trabajaríamos con contrapartes y con muchos menos voluntarios.

En tu caso ha sido muy útil que fueras a dar la vuelta tan grande porque has conocido un territorio donde ahora no van blancos. Pienso que ha sido muy valioso para todos nosotros. Los comentarios sobre la ONU y la cooperación son correctos. No deberíamos hacer nada. Contra más hacemos más les dañamos.

Sobre el castellano en Ndokh: Gracias al idioma se relacionan mejor con los voluntarios y lo tienen más fácil para que alguno venga a España. Si es así vendrá medio poblado y con el idioma lo tendrán más fácil. El primero que va a venir es Ousmane.
Ousmane cobra más que cualquiera de allí, pero si no lo hiciera no podríamos garantizar el servicio. Lo que se le paga, ponlo en Euros, y verás que es poco en relación a los precios de aquí aunque mucho allí, pero pasa con todos los que tratan con blancos. En el caso de los médicos que trabajan junto a cooperantes la diferencia es tremenda. Un médico en Senegal: 100 euros mes, un médico Cooperante entre 15 y 60 veces más.....
Es por eso que la mayoría de gente de allí trabaja para trasladarse a Francia. Hay 250.000 cooperantes en salud y educación en África con salarios iguales a los mismos 250.000 titulados africanos que ocupan un puesto de trabajo adecuado a su carrera en Europa, ambos con los mismos salarios en Euros, aquí y allí. Si se hubieran quedado en África: 100 euros al mes, aquí 3000.

En fin: Es un campo difícil. Pienso que lo que tú has hecho es lo mejor en cooperación: Conocer.

ABRAZOS Y ADELANTE.

Se me olvidaba:
Di tu artículo, tal como te dije, al Ministerio de Cooperación, con un escrito, denunciando el poco respeto de los derechos humanos de nuestros compatriotas y de los blancos en general, residentes en África, y estoy esperando una respuesta que creo no llegará nunca.
ABRAZOS.

2

Hola rafa!!

Lo primero: decir que todo el tema del dinero y en general la crítica ha sido de manera constructiva. También intentando explicar un poco como es ese mundo a alguien que nunca haya hecho nada (respondiendo a preguntas que también me hacía yo antes de haber viajado allí).
Tampoco estoy desconforme con el dinero pagado. Por supuesto si hay puestos de trabajo hay que pagarlo, y si recibimos 1500 euros en desgravación, no queda la mínima queja. Pero en cada cosa que he hecho he querido poner los costes (también porque existen ONG o misiones que te piden muchísimo mas, a veces 1000 euros por 3 semanas o cosas así).

En mi caso, lo que he conocido y viajado, lo valoro muchísimo, y por supuesto que no habría sido posible sin la ONG, y sin Ousmane allí.
En cuanto a la ayuda al desarrollo me ha parecido bastante más insatisfactoria. También a Ousmane le valoro muchísimo, muchas veces sus jornadas son muy duras, y a mí me llevo a su casa sin reservas, eso no quita que viese lo que estoy seguro que eran tretas y pequeñas mentiras. Creo que era mi obligación contar todo lo que he visto, y así os lo cuento, aunque sea algo que no podáis controlar desde aquí.

Por último, y la base del artículo, es la pregunta de si los voluntarios que vamos allí hacemos cooperación o ayudamos en algo su desarrollo. Como creo que se aprecia, mi visión es un claro "no". La experiencia es más que enriquecedora, pero no fomentamos para nada su desarrollo. Mi impresión más hablando en plata ha sido:
Las familias nos tienen allí, nos acogen y nos cuidan a cambio del dinero diario que les damos, que aunque bajo en Europa, allí les viene más que bien.
Lo que hacemos como cooperación es más que inútil para su desarrollo, y como es normal, no muestran el menor interés. Lo que les interesa es el dinero que dejamos y trabajar el campo en paz, y si en este "circo" les enseñamos español o chino mandarín, es solo el trámite para recibir se dinero.
Esto se veía en que por ejemplo en nuestra casa ni siquiera querían que las niñas fuesen a la escuela.

Del correo que me acabas de mandar se desprende una idea. Por supuesto sé que ha sido un comentario rápido que me has enviado a mi artículo, pero aun así me hace pensar.
Cuando has dicho que el castellano en Ndokh es algo que de algún modo podría ayudarles a venir a España, ¿no es algo que debería evitar por todos los medios la cooperación? Desde mi inocencia y mi ignorancia la cooperación al desarrollo debería ser algo que fomentase el desarrollo local de una población, dándoles herramientas para su desarrollo autónomo e independiente de Europa. Intentar posibilitar que vivan en sus tierras con dignidad.
¿Asumir el éxodo allí no es asumir el fracaso de la cooperación?

Creo que personalmente sigo sin tener claro que es lo que hacemos allí.

Aunque creo que mi visión es muy pesimista en ese aspecto, para nada quiere decir que no haya disfrutado con la experiencia. De hecho ya estoy planeando el siguiente viaje a áfrica para este verano, que en breves te comentaré.
También todo esto viene que cuando la gente se entera que he estado en áfrica con una ONG, el siguiente comentario es algo así como: es genial que haya gente como tu ayudando a los pobres, que bueno eres....
Y no sé si te haces a la idea de la vergüenza que me causa esto...

Pretendiendo no ser muy pesado

Un Abrazo.

P.D.: Sobre el libro de Gustavo Nerin, ¿podrías darme las referencias para encontrarlo? estoy más que interesado

3

Hola Guillermo:
Tus comentarios salen muchas veces de mi propia boca. Nada que objetar.
Todos los actos de desarrollo, "TODOS" son perjudiciales para ellos. En general benefician intereses de aquí (ONGS CON MUCHO DINERO, MINERAS, COMERCIANTES, TRAFICANTES).
Para nosotros (CCONG) son útiles en cuanto participamos un poco de su cultura y hay relaciones personales que son valiosas y una vez las tienes son difíciles de romper.
En cuanto a hacer pozos, poner energía solar, llevar medicinas, hacer escuelas, etc. etc., todo forma parte de un modelo nuestro que allí encaja porque les proporciona dinero si no, no haríamos nada.
Cuando leí el libro de Gustavo Nerín,*" Blanco bueno busca a negro pobre"*,
Primero: Todo el libro es razonable y real.
Segundo: si hacemos alguna cosa, en el caso de CC ONG, siguiendo los criterios del libro, entre un 5 y un 25 % son un completo error, pero el otro 75 pienso es útil.
De todo lo mejor es facilitar el conocimiento entre las dos comunidades y que tú puedas ver lo que has visto y lo escribas, porque es la realidad.
Si no fueran nuestros voluntarios vivirían en un ideal que no existe.
Sobre que aprendan Castellano me voy al antiguo refrán "el saber no ocupa lugar" y desde luego que los necesitamos aquí.
Nuestra tribu está en franca decadencia y en peligro de extinción y esta tierra será ocupada por ellos. El cambio climático favorecerá el traslado. En cuanto un voluntario o voluntaria se case con alguno y se lo traiga tendremos a medio pueblo en cualquier rincón de España.
Ojalá vengan a Samper de Calanda, mi pueblo en Teruel, donde no llegamos a los 1000 habitantes y la media está por encima de los 50 años. Si no vienen el pueblo morirá y es una pena porque hay tierras que cultivar y ganado que alimentar (14850 hectáreas casi vacías).
Es lo que pienso.
Nuestra gente no tiene críos. Tenemos una tasa de natalidad casi cero..... VENDRÁN con o sin castellano, y será bueno que lo hayan aprendido, les facilitará desembarcar en la patera.
Es mi punto de vista.
Resumen: Lo que dices es real y razonable. Nada que objetar. El problema reside en cómo mejorar esta relación?? Como ser más útiles???
Pretender enseñar alguna cosa???
Acudir con materiales altamente tecnológicos cuando aquí no los instalamos???
ADELANTE CON EL ARTÍCULO. SI GENERA DEBATE MUCHO MEJOR.
El libro de Gustavo, que me gusta mucho, recibió muchas críticas de las grandes ONGs que mueven muchos intereses y le ganaron la batalla. Todo continúa igual.
OJALA CONSIGAMOS ALGUN CAMBIO GRACIAS A TI.
Abrazos.

4

Tus palabras, como siempre, difíciles de escuchar en otros lados, y más aún que te lo digan desde una ONG.
Por supuesto que la experiencia es enriquecedora en ambas direcciones. Pero cuando alguien empieza en la cooperación creo que espera más, y hablando con muchísima gente, la sensación con la que vuelven es insatisfactoria (en cuanto al trabajo, no en cuanto a la experiencia).
También, viajando por allí escuché una frase, no sé si en Mauritania o en Mali: "los voluntarios vienen aquí y les traen bombillas, se van y lo primero que hacen los africanos es vender los equipos y comprar velas"
Tal y como he visto que tratan ciertos materiales, basuras, plásticos, creo que es verdad, pero no lo he metido en el artículo porque me parece más que pesimista, y sin haberlo visto yo directamente....
El libro de Gustavo Nerin está editado?

5

Todo lo que planteas está muy bien explicado en el libro de Nerín.
Si pones "GUSTAVO NERIN" en el buscador, saldrán tiendas on-line donde venden sus libros.
Este Sr. es antropólogo y miembro desde hace años de la cooperación española. Funcionario expatriado del Ministerio de Asuntos Exteriores. Conoce muy bien de lo que habla.
Efectivamente: La mayoría de la cooperación se hace para prolongar nuestra hegemonía en la zona.
Lo mejor que puede pasar a un voluntario, después de estar allí unos meses es darse cuenta de que no sirve para nada. Es la realidad que se ha de poner cara a personas que tiene ilusiones sin tener conocimientos.
Si no facilitas esta experiencia no se puede aprender de ninguna otra manera.
Cuando una ONG no facilita la posibilidad de un voluntariado lo hace por varios motivos:
1-atender a un voluntario da trabajo y no compensa.
2- atender a un voluntario cuesta dinero y no compensa
3- un voluntario es libre de opinar, ve y habla y no interesa.
En el caso de CCONG y como fundador influyo en algunas cosas, siempre he pensado que por los mismos motivos hay que mandar a la gente allí.
Como pretendemos ser útiles si no conocemos nada de allí.....
Como ser útiles si a la primera diarrea ya querríamos estar de vuelta.....
Y muchas cosas más.
Pero conseguir que alguien vaya, vea y vuelva y lo cuente pone en circulación ideas que si no es así, hace que continuemos pensando que la cooperación es lo que hacen las ONGs y cuanto más opacas, mejor porque así nuestra conciencia queda tranquila.
Cuantos santos creamos que son auténticos criminales.....
Presidentes de ONGs que son auténticos malhechores: un montón.
Algunos van de la mano de grandes "personalidades".
Este mundo no va bien y es por culpa de todos y lo que hemos de hacer es dar a conocer los fallos, aunque no nos contesten cuando denunciamos.
Al Gustavo lo odian sus compañeros y los de las ONG porque no quieren mejorar. Están bien como están. Les va de maravilla. Y no te digo nada a los grandes negociantes del sufrimiento y la miseria. Su libro quedará para el recuerdo y en cambio en Masters, por cierto carísimos, se enseñara como hacer cooperación y clonar los errores del pasado.
Claro que ponemos bombillas en la selva y luego las venden. Para qué coño las quieren si por la noche duermen y de día trabajan. Las bombillas no paran de atraer mosquitos y otros animales.....
En cambio en la capital tienen utilidad y allí van a parar.
Si te pasa en un proyecto se ha de rectificar.
Las primeras escuelas las hacíamos siguiendo el modelo de aquí: Caras, con energía solar, ventiladores.... Ahora: Edificio, bancos, mesas. Ni casa de profesores ni letrinas. Las hacen ellos. Hacemos más escuelas.
Si me pongo crítico incluso puedo decirte que hacer escuelas y lo hacemos con todas las de la ley me llevan a la duda.
Un pastor con estudios universitarios, hará de pastor???? Si es así lo que ha estudiado no le servirá de nada, no habrá aprendido como sus hermanos a cuidar los animales y vivirá a remolque de ellos o se morirá de hambre.
Nuestros modelos occidentales tienen que funcionar allí??
La democracia, aquí tan falsa, tiene alguna posibilidad en sociedades tribales tradicionales??
Pasamos a otro ejemplo de imposición de nuestra cultura y sistema que ellos aceptan porque a la vez reciben armas con las que oprimir a su pueblo.
Hay para escribir millones de libros.
Lee el de Gustavo. Yo lo tengo. Si no lo encuentras haremos alguna cosa.
ABRAZOS.

6

Bueno rafa
En primer lugar darte las gracias por el tiempo dedicado y las molestias.
Creo que esta conversación ha sido muy enriquecedora. Ha venido a confirmar muchos de mis pensamientos, aun verdes.
He tenido esta conversación con muchos amigos, y hemos llegado a las mismas preguntas: ¿cómo mejorar?, ¿qué hacer?
Parece que su independencia y porvenir tendrán que venir dados por ellos mismos, no por los blancos buenos ni por la iglesia. Ayer mismo estuve leyendo el discurso de Thomas Sankara en Addis Abeba, supongo que lo conocerás. No conozco realmente como fue la revolución en Burkina (supongo que como mínimo, estuvo llena de luces y sombras), pero creo que en ese discurso están algunas de las claves.
Parece que lo que necesitan para medrar es independencia de los blancos. De los "blancos buenos" cooperantes, de empresarios y estados colonizadores, y de los lastres que suponen organizaciones macroeconómicas como el banco mundial, FMI.
Te envío una foto interesante, creo que tiene unos 2 años, y más que respuestas a mí me origina preguntas. Cuanta tierra africana está en manos occidentales/chinas, en qué condiciones...
También quería preguntarte si puedo usar estos correos para enseñárselos a amigos con los que hablo sobre cooperación, para que lean un poco sobre "la cara b de la cooperación"

Por último comentarte que mis planes para el próximo verano son: coger un avión sólo de ida a Accra, Ghana y desde allí volver a España pasando por Burkina, Mali, Mauritania, Sahara y Marruecos. Viajando todo lo posible por estos países, y por supuesto, visitando vuestros proyectos.

Abrazos

7

Hola Guillermo:
Todo lo que escribo lo puedes utilizar.
El mapa que me envías es muy significativo. Son las nuevas maneras de colonización, comprar parcelas inmensas a cambio de un televisor. Tengo pruebas de lo que digo en Mali, en Hombori concretamente.
Si viajas puedes visitar los proyectos en Burkina y en Mali (Si la cosa se calma). En la web está toda la información. Si lo haces en época escolar las escuelas estarán en marcha (de Octubre a finales de Junio) si no las verás vacías.
En Ghana hemos colaborado con una escuela. También está en la web.
Ahora va para allá una enfermera a un hospital que también aportará su experiencia y podrás visitar el hospital.
Cuando vayas, por favor, si te alojas en alguna casa, debes contribuir porque su economía no es muy boyante. Los 6 euros que pagaste en Ndokh deberías darlos allí donde vas, si no tengo que ir yo detrás cubriendo los gastos vuestros para que el siguiente que vaya esté atendido.
ES IMPORTANTE.
Si quieres lo hablamos.
Ellos no te piden nada pero yo sé de qué va, pregunto después de que hayáis ido y normalmente cubro gastos.
Si entras en el norte de Mali, has de saber que los 4 últimos que entramos allí: Carmen, yo y los dos periodistas, ellos volvieron en una caja de madera. Si tengo que volver mañana, vuelvo, pero la cosa está rarita.
Si lo hicieras te recomiendo a nuestra gente para que te acompañen siempre. No te saldrá barato pero si es bastante seguro. Ya lo hablaremos.
Vuelvo a remitirte a la web. Allí está todo explicado.
ABRAZOS.

The 21st-century African land rush

Worldwide, up to 115 million acres of farmland are leased to foreign investors, and the bulk of that is in Africa. Food security and the push to produce biofuels drive the land rush. This map shows a sampling of reported land deals in Africa.

CHINESE firms invested in:
Democratic Republic of Congo, 7 million acres acquired to produce biofuels
Mozambique, $800 million investment to quintuple rice production
Tanzania, 741 acres secured for rice
Zambia, 4.9 million acres requested for biofuel

DJIBOUTI companies leased land in:
Malawi, Unknown area of farmland

EGYPTIAN businesses invested in:
Sudan, land secured to grow 2 million tons of wheat annually

GERMAN firms have land in:
Ethiopia, over 32,000 acres to produce biofuels

INDIAN corporations invested in:
Ethiopia, $4 billion to produce flowers and foodstuffs

JORDANIAN firms have land in:
Sudan, 60,000 acres for crops and livestock

KUWAITI business deals include:
Sudan, "Giant" strategic partnership, details unknown

LIBYAN firms hold land in:
Mali, 250,000 acres of rice fields

QATARI businesses made deals in:
Kenya, 99,000 acres of farmland in exchange for funding $2.3 billion port;
Sudan, joint holding company set up to invest in agriculture

SAUDI ARABIA has deals in:
Sudan, 2.27 billion acres leased for foodstuff with 60 percent Saudi government funding;
Tanzania, 1.25 million acres sought by the Saudi government for food production

SOUTH AFRICAN organization holds land in:
The Republic of Congo, 24.7 million acres rented by the South African farmers' union, AgriSA

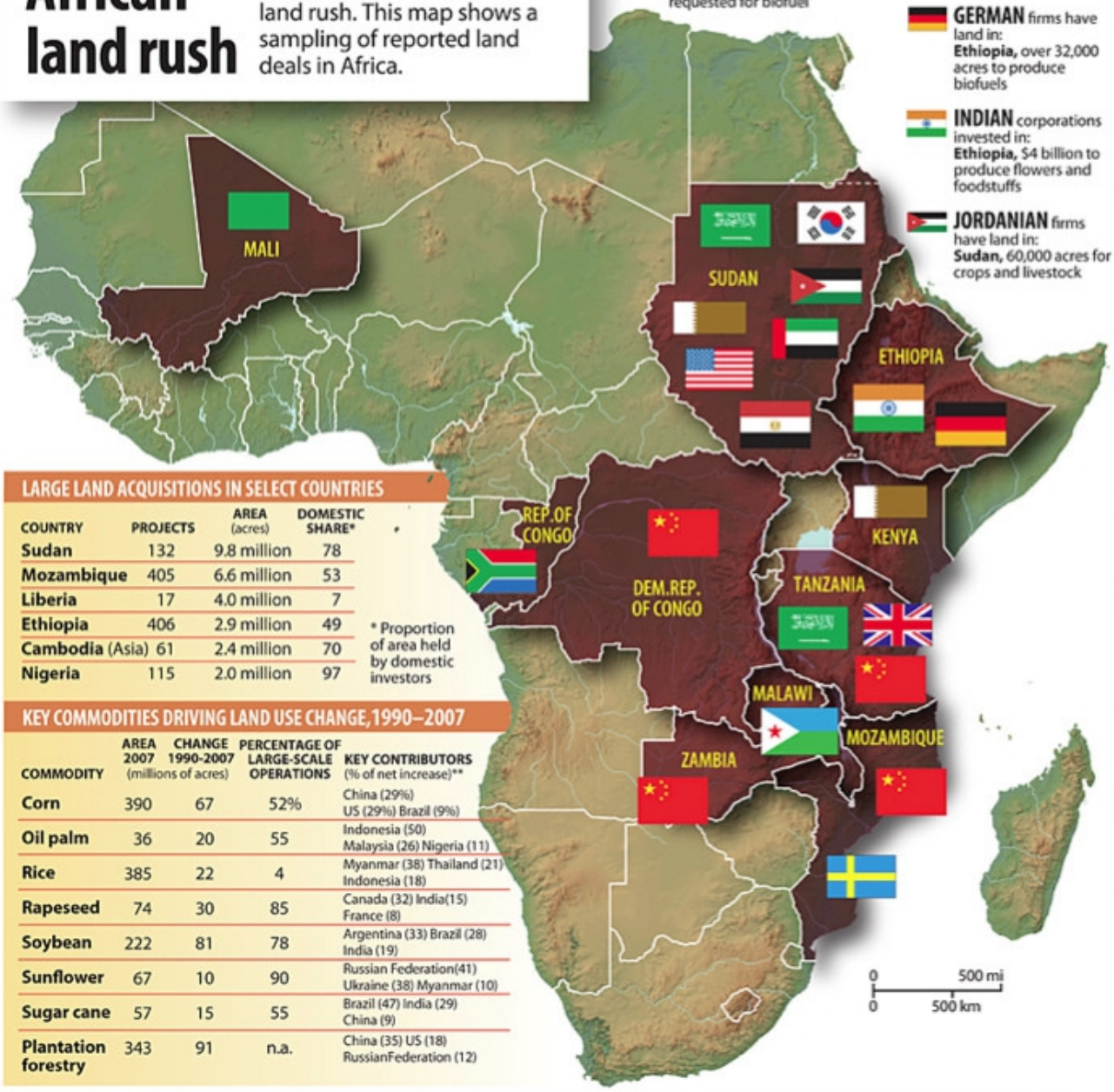
SOUTH KOREA has firms with land in:
Sudan, 1.7 million acres of wheat fields

SWEDISH businesses invested in:
Mozambique, 250,000 acres to produce biofuels

UNITED ARAB EMIRATES has firms with land in:
Sudan, 930,000 acres for food production

UNITED KINGDOM businesses invested in:
Tanzania, 110,000 acres purchased for biofuels

UNITED STATES has firms with land in:
Sudan, 1 million acres acquired



LARGE LAND ACQUISITIONS IN SELECT COUNTRIES

COUNTRY	PROJECTS	AREA (acres)	DOMESTIC SHARE*
Sudan	132	9.8 million	78
Mozambique	405	6.6 million	53
Liberia	17	4.0 million	7
Ethiopia	406	2.9 million	49
Cambodia (Asia)	61	2.4 million	70
Nigeria	115	2.0 million	97

* Proportion of area held by domestic investors

KEY COMMODITIES DRIVING LAND USE CHANGE, 1990–2007

COMMODITY	AREA 2007 (millions of acres)	CHANGE 1990-2007 (millions of acres)	PERCENTAGE OF LARGE-SCALE OPERATIONS	KEY CONTRIBUTORS (% of net increase)**
Corn	390	67	52%	China (29%) US (29%) Brazil (9%)
Oil palm	36	20	55	Indonesia (50) Malaysia (26) Nigeria (11)
Rice	385	22	4	Myanmar (38) Thailand (21) Indonesia (18)
Rapeseed	74	30	85	Canada (32) India(15) France (8)
Soybean	222	81	78	Argentina (33) Brazil (28) India (19)
Sunflower	67	10	90	Russian Federation(41) Ukraine (38) Myanmar (10)
Sugar cane	57	15	55	Brazil (47) India (29) China (9)
Plantation forestry	343	91	n.a.	China (35) US (18) RussianFederation (12)

SOURCES: Food and Agriculture Organization, International Food Policy Research Institute

** Changes in crop area may include substitution for other crops as well as area expansion

RICH CLABAUGH/STAFF